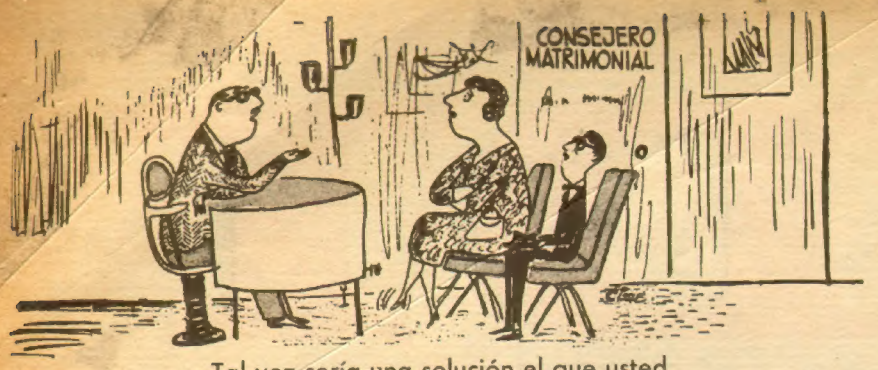
DDT

REVISTA DE HUMOR

Año XV - 2.ª época. - BARCELONA - 12 - Abril - 1965. - N.º 719

—A propósito, señor director; durante sus vacaciones han comenzado las obras en su despacho.

5 PTS



—Tal vez sería una solución el que usted dimitiera de su cargo de capitán del equipo de bolos de su esposo...

SIN PALABRAS

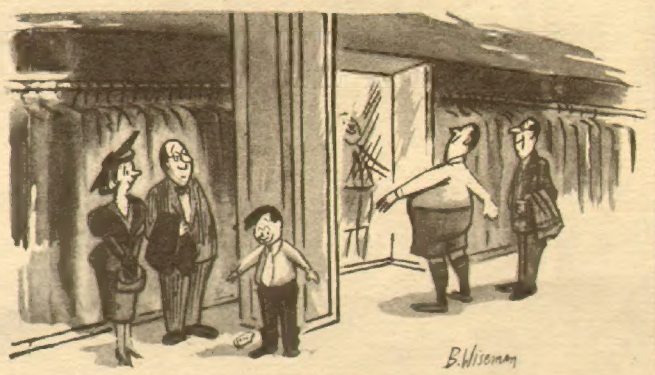
—¡Bueno, qué sorpresa! ¡Aquí hay una pagada...!

—Desde luego, es una posibilidad, Alvin, pero dudo que tu problema sea trabajar demasiado.

—¿Te va a durar mucho tiempo el enfado?

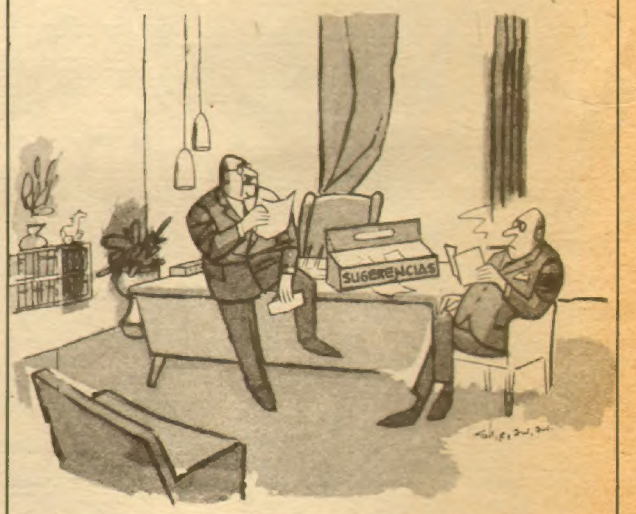
SONATA EN RISA extranjera

—¡Me gustaría ofrecerle mi asiento...! ¡Si puedo conseguir uno!

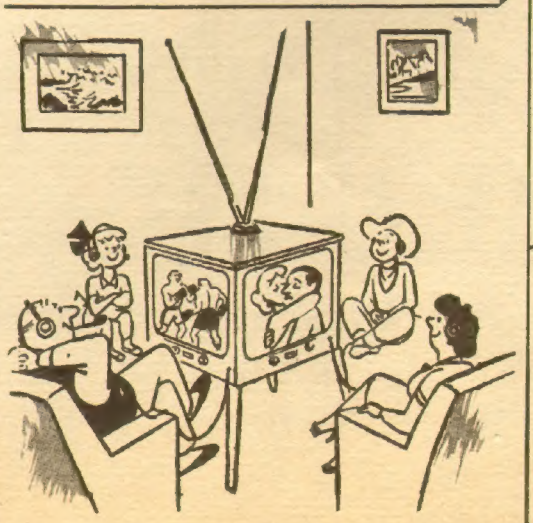


LAS COSAS CAMBIAN

—Compréndelo, Fred. Es su primer niño.



—¡He aquí una gran idea: es mía!



SOLUCION

—Creo que en esta encuesta sobre «Cómo se hizo millonario», deberíamos suprimir algunas preguntas...

DDT
REVISTA DE HUMOR

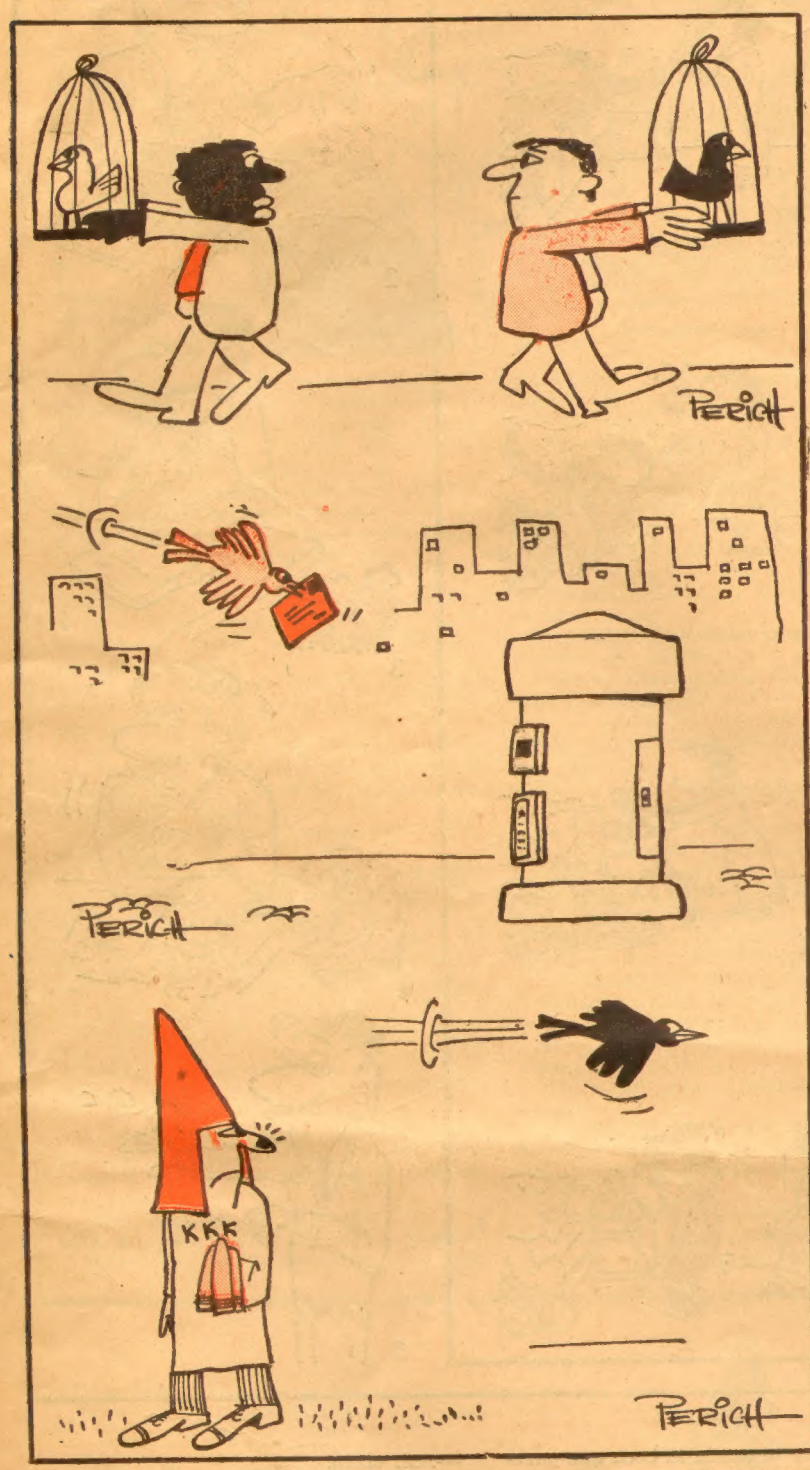
NUM. 719 • AÑO XV 12 abril 1965

Director: MIGUEL MARTIN MONFORTE

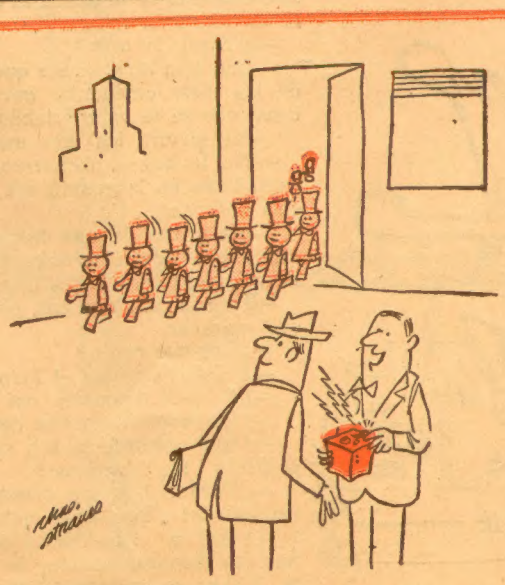
Publicada por: EDITORIAL BRUGUERA, S. A.
por concesión para España de CREACIONES EDITORIALES
prohibida la reproducción

Impresa en los talleres gráficos de **EDITORIAL BRUGUERA, S. A.**
Mora la Nueva, 2 - BARCELONA - 1965

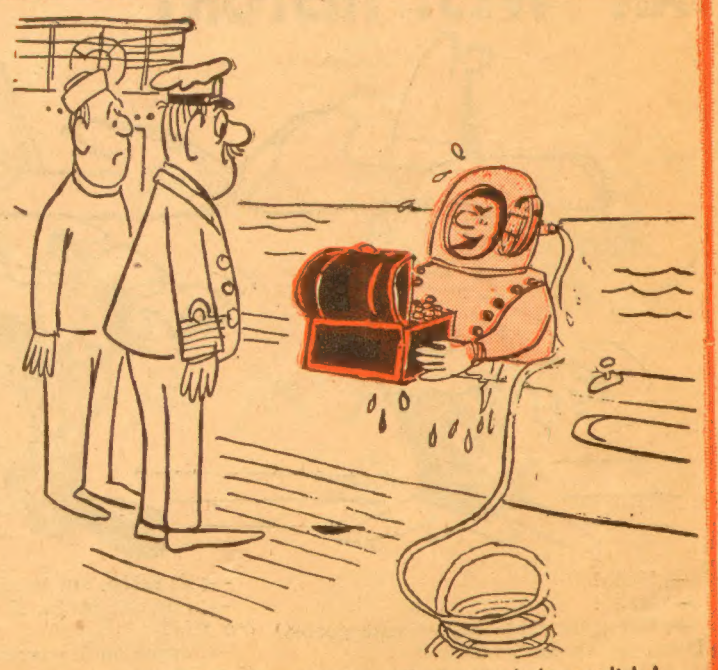
CREACIONES EDITORIALES 1965 - Depósito legal B 125 - 1958



—Debo estar sorda... Nunca oigo a nadie que me silbe...



—Hemos resuelto nuestro problema de entregas haciendo que ellos mismos vayan a su destino por medio de un aparato de control remoto...



—Voy a comprar este barco... ¡Está usted despedido!

En una reunión, un anciano lloraba callada pero copiosamente, mientras una mujer joven tocaba «Mi vieja casa de Kentucky» al piano.

La dueña de la casa se acercó a él y le preguntó, cariñosamente:

—¿Es usted de Kentucky?

—No, señora —contestó el apenado anciano—, soy músico.

***

Amigo. —Así que le pidieron su opinión sobre ese pianista «amateur». ¿Qué cree usted de él?

Maestro. —Toca con verdadero espíritu de caridad cristiana.

Amigo. —¿Qué quiere usted decir?

Maestro. —Su mano derecha ignora lo que la izquierda está haciendo...

***

Un americano entró en un restaurante, cuya propoganda decía:

«Aquí se hablan todas las lenguas».

—Deben ustedes tener un batallón de intérpretes —dijo al camarero.

—Ni uno solo, señor.

—¿Quién habla todos estos idiomas, entonces?

—Los clientes, señor.

***

Cierto día de 1863, en un banquete donde todas las personalidades eran llamadas a hacer discursos, le tocó el turno a Lincoln. Se levantó y dijo:

«Solamente tengo intención de daros las gracias por vuestra amabilidad. Vosotros ibais a oirme por lo menos durante un ratito mientras yo os soltaba un discurso, pero no tengo la más pequeña intención de hacerlo y ello por varias razones. La principal es que no tengo nada que decir. En mi posición, es muy importante no decir tonterías. A menudo, el único medio de evitarlo es no decir nada en absoluto. Y como éste es mi caso esta noche, tengo que pedirles excusas por mi brevedad. He dicho.»

VIRUTAS

Un diplomático extranjero encontró cierta vez al presidente Lincoln limpiándose los zapatos.

—¡Cómo! —le dijo—. ¿Se limpia usted sus zapatos?

—Naturalmente —respondió Lincoln—. ¿Cuáles limpia usted?

***

Pintor. —Y éste es mi último cuadro. Se llama «Albañiles trabajando». Es muy realista.

Amigo del pintor. —¡Pero si no están trabajando...!

Pintor. —Ahí está su realismo, precisamente...

***

—¿Es inteligente tu perro?

—Mucho. Cuando le digo «Ven» o «No vengas», según me parece, él viene o no, según le parece.

***

Agente (al nuevo rico que busca talentos para una fiesta en su casa). —¿Qué le parecería Madame D'Oprano?

Cliente. —¿Es buena?

Agente. —¿Buena? ¡Es una gran virtuosa!

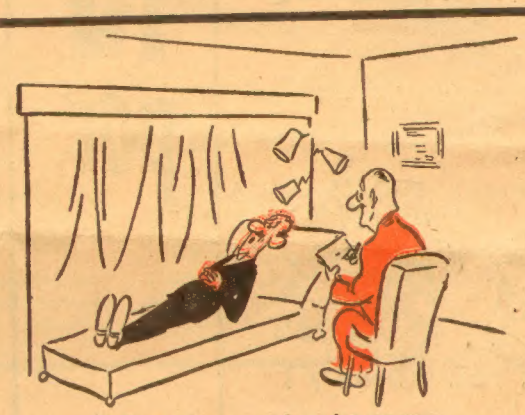
Cliente. —No me importa su moral... ¿Sabe cantar?

***

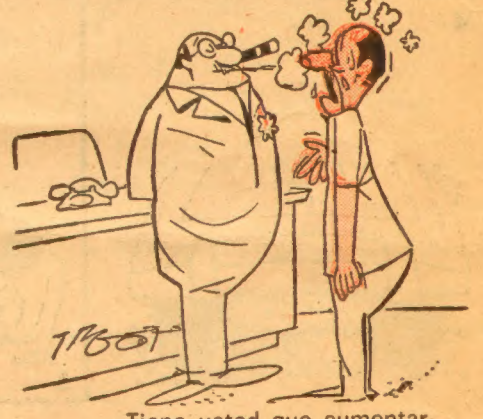
Un periódico de Niza publicó cierto día el siguiente anuncio:

«Millonario joven y bien parecido busca para casarse muchacha parecida a la heroína de la novela X».

Antes de que hubieran transcurrido veinticuatro horas, la novela X se había agotado en todas las librerías.



—Y después que mi mujer permaneciera un par de semanas en casa de su madre, me encontré súbitamente deseando que volviera.



—Tiene usted que aumentarme el sueldo. ¡Cobro menos que mi suegra!

Mr. SIMPLETON

por JÜSP

FAR WEST HISTORY

—¡ Hello!

—¡ Hello!

—¡ Qué poca gente hay en este pueblo! ¿ Dónde están los hombres?

—¡ Detrás de un "Colt", forastero!

—¡ Ah! ¡ Buen sitio! ¡ Y con mucha sombra! ¿ Y éste es el *saloon*?

—¡ El salón, sin la segunda o!

—¿ Por qué razón, si puede saberse, señor mío?

—Porque no le gustaba la otra o a Jack Garambainas.

—Ya. ¿ Nadie sirve un trago?

—Sírvetelo tú mismo. Hay de dos clases. Con ésta se te queda la boca que parece un piano de cola.

—¿ Y con la otra?

—Con esta otra, tienes que coger el tren de las siete cincuenta, para alcanzar la boca, que se te va corriendo.

—Me serviré los dos, mezcladitos.

—No lo hagas, forastero. A Jack Garambainas no le gustan esa clase de mezclas absurdas.

—Me miras de una forma como si en este poblado de mineros no hubiese llegado ningún forastero hasta hoy.

—Han llegado algunos, pero se tuvieron que marchar.

—¿ Por qué razón?

—Disparaban por el lado derecho.

—¿ Y aquí disparáis por el izquierdo?

—¡ Disparamos encima del telegrafista!

—¡ Qué costumbres tan raras tienen en el Oeste. . ! ¿ Y por qué?

—¡ Porque lo tiene mandado Jack Garambainas! ¿ Te parece mal?

—¡ Qué va ! La ilusión de toda mi vida ha sido disparar encima de un telegrafista. Y si en ese momento está transmitiendo un mensaje para Ohio, mejor.

—¡ El telegrafista de aquí no transmite ningún mensaje para Ohio, forastero de la porra!

—¿ Tampoco le gustan los mensajes para Ohio a Jack Garambinas?

—No, es que el telégrafo esta estropeado.

—Así, claro.

—¿ A ti qué tripa se te ha roto por estos andurriales, forastero del demonio, mal tiro te peguen en la nuca?

—Soy el nuevo *sheriff* que viene a sustituir al anterior, al que Jack Garambinas y los imbéciles que le siguen, tiraron a un pozo.

—Bueno, pero el pozo estaba seco.

—Más a mi favor. ¿ Y sabes el encargo que me ha dado la superioridad? ¡ Prender a ese sinvergüenza de Jack Garambainas!

—Te va a ser difícil, porque Jack Garambainas soy yo.

—¡ Date preso!

—¡ Date tú brillantina, idiota!

—¡ Dámela tú, si te atreves, cobarde!

—¿ Que te dé brillantina? ¡ A ver, el frasco!

—Toma. Y péiname también.

—¿ Con raya en medio, con raya a un lado, sin ràya o lo que salga?

—¡ Con raya a un lado!

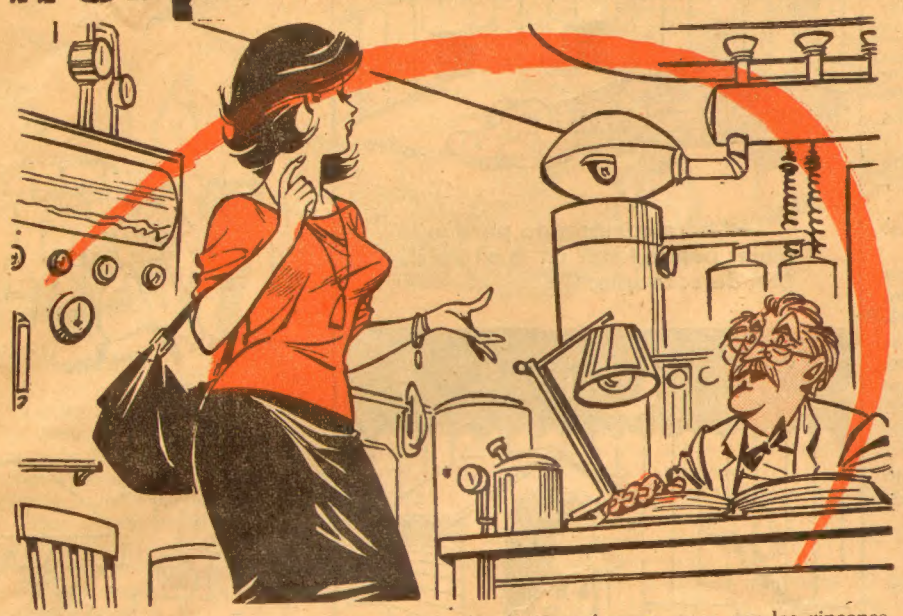
—Ya está. Mira, pues has quedado muy bien, majo.

—Es que, no es por nada, pero tienes unas manos que son un primor.

—¿ Verdad? Pues, anda, ahora te voy a marcar las ondas y verás cómo quedas de bien, salao.

JORGE LLOPIS

¡¡el planeta vacío!!



El profesor Robinson, especialista en investigaciones espaciales, se había llevado a casa unos cuantos rayos erbios para hacer horas extras, porque el sueldo de sabio de nubes estaba por los suelos.

Se había encerrado en su despacho privado y hacía funcionar rarísimos aparatos electroespaciales que había comprado a plazos como los demás aparatos electrodomésticos.

Cuando más atareado estaba, irrumpió en su despacho su hija Ethel, a la que los compañeros de rayos y átomos del padre llamaban "la atómica" porque causaba más estragos que una bomba H.

La guapa avanzó encima de sus tacones altos, cimbreando cosas, y se acercó a dar un beso a la calva paterna.

—¿Mucho trabajo, papá?

—Tengo que poner en limpio unos rayos gamma y hacer la contabilidad de átomos espaciales. ¿Vas a salir?

—Yes —dijo la chica que era muy americana.

Su padre se quitó las gafas de vista cansada para ponerse los lentes de vista paterna y le echó un vistazo de arriba abajo.

—Ve con cuidado, hija mía. Que cada vez que sales sola, la policía del distrito viene a protestar. Tus salidas a pie aumentan el porcentaje de accidentes de coches.

Ethel sonrió y dio una vuelta sobre sí misma.

—Debo reconocer que estoy como un tren. No me gusta darme coba, pero es verdad. No peco de inmodestia.

—Lo que pecas es de exceso de belleza. No sé a quién te pareces, hija. A mi no, desde luego. Y tu madre, la pobre, no era nada del otro mundo.

Ethel insistió en el beso en la calva y se alejó atractiva hacia la puerta del despacho.

—Que descubras muchas cosas. Y no te dejes átomos ni rayos raros por los rincones, que luego la chica de la limpieza se enfada.

—Descuida.

Poco después, corría carretera adelante a una velocidad prohibida.

Dos policías montados en moto, al verla pasar como un bólido, hicieron acción de perseguirla, pero uno retuvo al otro.

—Es la hija del profesor Robinson. No me atrevo a perseguirla. Cuando la alcanzas te sonríe, hace mimitos y acabas poniéndote la multa tú mismo...

¡Pero a Ethel Robinson aquella tarde iba a sucederle algo insólito!

¡Algo que jamás podría olvidar!

La carretera estaba sola. Un silencio expectante lo llenaba todo de nada. ¡Los árboles estaban quietos, sin atreverse a mover sus ramas juguetonas!

A campo traviesa, avanzaba, de prisa, la silueta de un hombre.

¡Sólo la silueta! Una línea misteriosa y brillante que reseguía los contornos humanos..., pero **¡sin nada más!**

¡Era como si se hubiesen dejado de rellenar el resto! ¡Algo espantoso!

Aquella **silueta** brillaba como el fluorescente de un anuncio de Coca Loca.

Pero no se trataba de un anuncio.

El hombre-silueta al oír el ruido del motor avanzó hacia la carretera.

Ethel, al ver acercarse aquella silueta brillante, frenó asustada.

¡La silueta iba aproximándosele lentamente!

El corazón de Ethel latía más de prisa y tan fuerte que sus latidos se notaban en la tela del finísimo suéter sin mangas que enfundaba su tórax.

El **hombre-silueta** se detuvo ante el coche. Y miró a Ethel con dos puntos luminosos que aparecían y desaparecían como bombillitas que se encendieran y apagaran intermitentemente.

Las lucecitas de los ojos encantadores de Ethel también brillaron, pero de fastidio.

—¡Está visto que no se puede vivir en este planeta! ¡Todo está lleno de gente de otros planetas!

El **hombre-silueta** no abrió nada, pero sonó una voz hueca, como si estuviera vacía.

—¿Cómo sabes que pertenezco a otro planeta?

—No hay más que verte. Una silueta luminosa. ¡Lo que me faltaba por ver! ¿De qué planeta eres?

—¿No te asustas al verme? —inquirió, intrigado, el forastero planetario.

Ethel encogió los hombros que le sentaba muy bien, y por eso lo repetía a menudo, y abrió la portezuela de su coche.

—Anda, entra y cuéntame tu serial. Todos los tipos de otras galaxias venís a soltarme el rollo de vuestras vidas. Parezco un consultorio sentimental para seres extraplanetarios.

El **hombre-silueta** se sentó, compungido y avergonzado junto a la chica. Y la miró con sus bombillitas intermitentes.

Ella puso gesto de fastidio.

—Anda, dime que soy la terráquea más guapa que has visto y proponme que vaya contigo a tu planeta para exhibirme como un bicho raro.

—Nada de eso. Hija, no vales nada. ¡Puajjj!

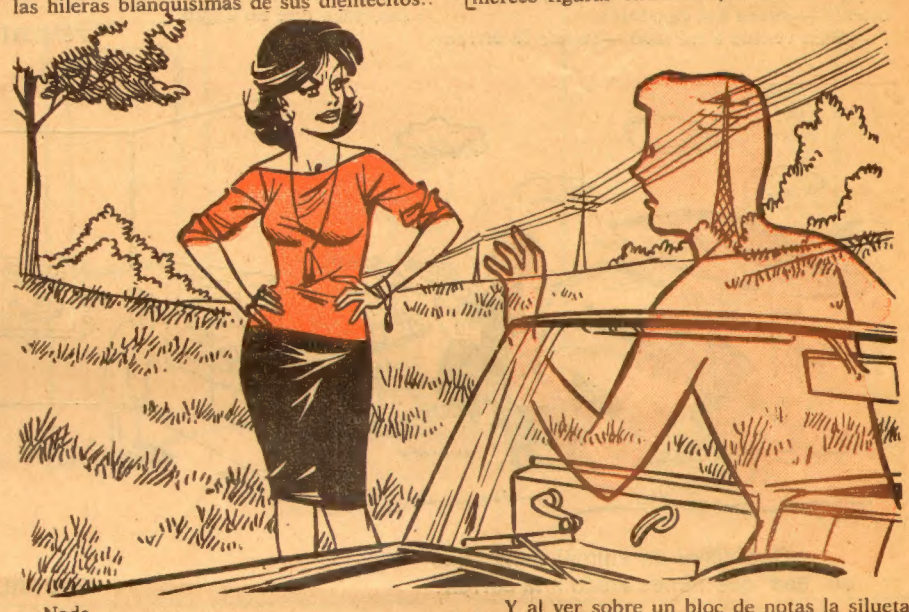
La chica se puso en jarras, indignada.

—¡Oye! Debes saber que soy la chica más guapa del Estado.

—¡Pues cómo serán las otras! Tendrías que ver las mujeres de mi planeta. Aquello sí que son chicas despampanantes.

Y lanzó un suspiro de nada.

Ethel trató de poner en juego todos sus ardides de seducción. Sonrió, movió los hombros, se insinuó, cruzó las piernas, le enseñó las hileras blanquísimas de sus dientecitos..



Nada.

Ethel sopló hacia arriba para asustar un mechón que le caía sobre los ojos, muy enfadada.

—Yo procedo del Planeta Vacío —empezó a contar el **hombre-silueta**—, donde no hay nada, sólo inteligencia; por eso no tenemos cuerpo y sí sólo silueta. Toca. Dentro de la silueta todo está vacío.

—¿Y te puede gustar una chica tan vacía, sin nada? ¡Como se implante esa moda, me arruinas! ¿A qué has venido?

—El Gran Silueta me envió para robar cuerpos humanos con que llenar nuestra silueta, para transformarnos en hombres normales...

—¡Un rapto espacial! —murmuró Ethel, ilusionadísima—. ¡Esto es nuevo!

La muchacha notó cómo las bombillas-ojos la examinaban con detenimiento y se hizo la desentendida, procurando resaltar su silueta.

—No. ¡Cómo voy a presentarme en el Planeta Vacío con un cuerpo como el tuyo! Sería el hazmerreír. Creerían que les he gastado una broma pesada.

—¿Cómo broma pesada? Todos los chicos dicen que soy un monumento andante. Y el gobernador del Estado me ha nombrado Monumento Nacional.

El otro seguía meneando la silueta de la cabeza con disgusto.

—No puedo raptarte. Me echarían del planeta.

Se salió del coche y echó a caminar hacia un árbol. Miró hacia arriba e hizo un gesto. Cayó un rayo en el árbol, cogió a la silueta y se la llevó rayo arriba.

—¡Menudo ascensor cósmico tienen ésos! ¡Me ha dado la tarde el tipo ese! Decir que no valgo nada. Que soy fea

Puso el coche en marcha, dio media vuelta y regresó a casa donde su padre, el profesor, seguía dándole que hacer a los rayos extraños.

Entró en el despacho y se quedó de pie cruzando los brazos sobre su busto.

—Oye, hija. Creo que he descubierto un planeta nuevo, ignorado. Pero no encuentro nada en él. Parece vacío.

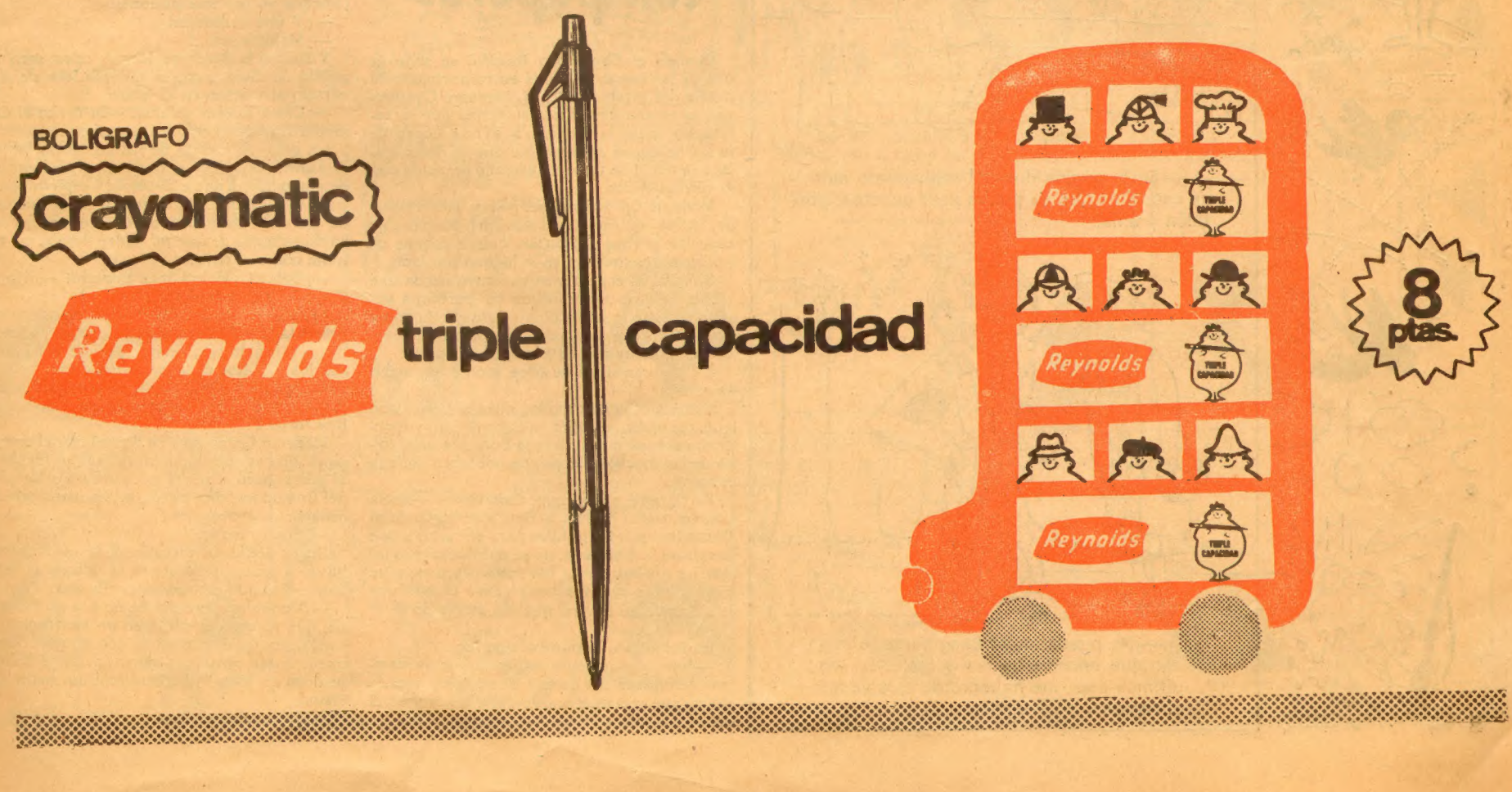
—¡Vacío! Está lleno de estupidez interplanetaria y de mal gusto. Eso es. Papá, te prohíbo que descubras ese planeta horrendo. No merece figurar entre los planetas.

Y al ver sobre un bloc de notas la silueta de un hombre que había trazado el profesor, Ethel lo rellenó con lápiz.

—¡Te fastidias, Vacío! Te he puesto el veto.

Y se fue al cuarto de baño donde se tomó una ducha porque estaba que echaba chispas.

Armando MATIAS GUIU



Tigelino

—¡Ave, astuto Petronio! —extiende la diestra levantada el malvado Tigelino—. La augusta Popea requiere tu presencia.

—¡Pttt! ¡Pit! —silba el "arbiter elegantiarum".

—¿Qué tienes que decir de mi atuendo? —frunce el ceño el traidor consejero.

—Ese cíngulo está pasado de moda. Esta temporada no se llevan cíngulos áureos —censura de soslayo, encaminándose hacia el "balnearium".

—¡Bien por el "arbiter"! ¡Bien por el "arbiter"! —jalean los cuestores.

—Bien venido a mi lado —saluda la divina Popea, envolviéndole en los efluvios de su belleza maligna.

—Por favor, divina —musita el epigramático—. Modérate que me pones perdida la toga, de efluvios de belleza maligna.

—Quiero hablarte, mi buen Petronio —se hace sorda al reproche la escultura viviente.

—Tu voz es como el cántico de la sirena llamando a Ulises —poetiza, enciclopédico—, pero yo carezco del valor necesario para renunciar a su música, tapando mis oídos con cera.

—¡Bella imagen! ¡Bella imagen! —aplauden unos secuanos que pasan por allí para actuar de extras en cualquier guerra de las Galias.

—Dime, buen Petronio, ¿qué esclavas debo traer para la próxima bacanal que Nerón dedicará a los triunviros de Capadocia?

—¡Voy a echar mil cristianos a los leones! —interrumpe, cobista, el malvado Tigelino.

—Los leones sagrados están hartos de ese plato —intercede con disimulo el bondadoso Petronio—. A ver si les cambias hoy el menú.

—No tenemos otra cosa en las mazmorras imperiales —se excusa el pelotillero Tigelino.

—¡Pues busca la solución, estúpido! —se enfada la hermosa—. ¡Que le den cien azotes!

—Al que hace la pelota, le dan en la cabezota —satiriza, oportuno, Petronio.

—En lo que estábamos, querido Petronio —insiste la bellísima emperatriz—, ¿qué esclavas agradarán más a los triunviros?

—Tráeles esclavas nubias, divina.

—¿Nubias, Petronio?

—Sí, augusta. Ten en cuenta que los caballeros... las prefieren **nubias.**

Satisfecha Popea, tiende su belleza en un reclinatorio para que la tueste el sol que entra en el "solarium" mientras que Petronio la admira, velando su reposo, al tiempo que se hunde en profundas lucubraciones filosóficas, para que no digan.

PSMITH

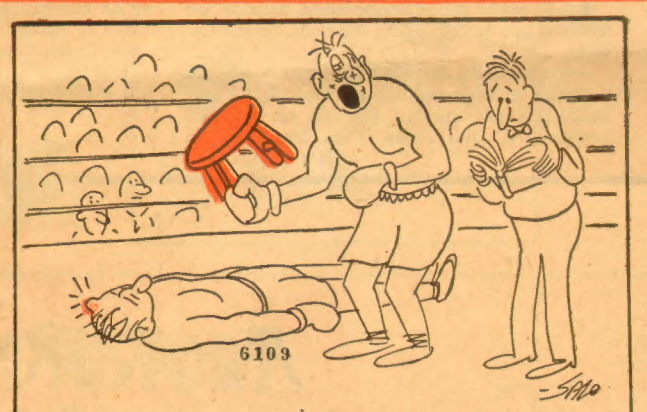
—Ahora comprendo porque tu mujer puede tener un b o l s o de piel de cocodrilo.

—Entre usted, señorita Lulu, y le enseñaré mi colección de huesos.

—¿Qué clase de animal doméstico es ese que tienes atado a la correa?

SIN-PALABRAS

—¡Qué honor ni qué ocho cuartos! ¡A mí déjenme en paz...!



—En la página dos del reglamento autoriza eso; dice que se puede usar guantes, pantalón y silla.

—¡No puede usted imaginarse lo mucho que necesitaba las gafas!... En los últimos días, me ha mordido tres veces al regresar a casa...

La taberna de los tres gatos con paperas

Cuando el Comodoro Biutiful se sentó a una de las mesas de aquel antro portuario, la dueña del establecimiento, madame Consommé, se estaba diciendo a sí misma que su cafetucho tenía la ventaja a a l t a s horas de la noche que el aguardiante que se despachaba a la clientela tenía un extraño parecido con la nitroglicerina.

Madame Consommé, astrosa y pintarrajeada, "sabía" que aquel viernes iba a ocurrir algo especial, porque las cartas, que se echaba de postre todos los días, se lo habían revelado.

Se miró al espejo y se encontró hecha una sibila. Ella no sabía lo que era pero una vez un cliente se lo había dicho y aquello la había afectado tanto que todas las mañanas, cuando se contemplaba en el espejo se decía:

—¡Soy una sibila de aúpa, eso no hay quien lo mueva!

Con los ojos entornados miró al Comodoro que, correcto, se bebía su copa de ron y escuchaba distraído a Zulima la Berebere, una chica de las muchas chicas que poblaban aquella taberna.

—¡Mírame a los ojos, Comodoro! —decía con voz suave Zulima la Berebere cogiendo al Comodoro por las patillas para obligarle a que la mirase—. ¡Mírame, no sé por qué vienes todas las noches a este bar! ¡Vienes porque te gusta Selika la Circasiana! ¡Pero te juro por la salud de mi madre, que esa mujer no se te lleva!

El Comodoro la miraba algo lelo.

—Pero, ¿por qué las mujeres queréis siempre complicar las cosas? Te aseguro que lo único que me interesa de esta taberna es el ron.

—¡Mientes, Comodoro! ¡Pero no ha nacido aún el guapo que se ría de la hija de mi madre! ¡Porque yo soy una pasional!

—¡Y una ordinaria!

—¡Maldita sea...!

Y Zulima la Berebere, loca de celos, sacó un palillo de dientes con la terrible idea de clavárselo al marino en el brazo.

—¡Clava lo que quieras! —la invitó el Comodoro, remangándose la guerrera.

Un grito se escapó de los coralinos labios de Zulima la Berebere, que cayó al suelo presa de una pataleta entre histérica y espirituosa.

—¡Ese tatuaje...! ¡Gracias a él me entero de que eres mi padre, porque mi madre me habló siempre de que mi padre llevaba un tatuaje como el tuyo!

—¡Bah...! ¡Habrá más por ahí! —dijo el Comodoro con modestia.

El tatuaje del antebrazo del Comodoro representaba el Parlamento de Londres rodeado de siete palomas mensajeras que sostenían con los piquitos un letrero que decía: "¡Viva Birmingham y sus heroicos y fieles habitantes dispuestos siempre a morir por su soberano el Rey Jorge V!"

Madame Consommé se acercó con el encargo de que si querían escandalizar se fuesen a la porra, pero al ver el tatuaje cayó a los pies del Comodoro, diciéndole, hecha una sibila de órdago:

—¡Soy tu madre!

Entró Selika la Circasiana, la cual avanzó hasta el grupo, pero al ver el tatuaje se tambaleó, diciendo emocionada y llorosa:

—¡Comodoro, reconozco en ti a mi hermano, que yo creía perdido en un naufragio!

El Comodoro, impasible, con aquella flema que le había caracterizado en los Siete Mares, se puso en pie y, saludando militarmente exclamó:

—¡Dios salve al Rey!

TITIN

"Safari" moderno

La expedición formada por los dos automóviles extranjeros empezó a adentrarse por las carreteras hispanas. Delante del "safari", tripulando uno de los pequeños coches naturales del país, curtido por todos los soles, y vistiendo ropas tropicales iba, moreno, enjuto, examinando con ojos de águila hasta el más mínimo detalle del suelo, el guía de baches.

—¡Alto! —gritó el guía de baches, levantando el brazo.

—¿Qué sucede? —pisó el freno el matrimonio de turistas del primer automóvil.

—¿Qué ocurre? —se colocó a su lado el descapotable de Helen, una estupenda pelirroja vestida con breves "shorts" y ceñida blusa.

—Zona de baches muy peligrosa —exclamó el guía con voz sin inflexiones—. El año pasado se estrellaron aquí cinco turismos franceses por tomar este tramo a más de cincuenta. Síganme a marcha reducida.

El guía de baches empezó a zigzaguear esquivando los hoyos, mientras las mujeres de la expedición contenían la respiración, emocionadas, temiendo que de un momento a otro saltara hecha cisco una ballesta.

Después, con una seña, el guía les indicó que el peligro había sido dejado atrás y podían continuar a ritmo normal. Diez veces hubo que repetir la operación, tras las cuales el guía les detuvo de nuevo.

—¿Qué pasa ahora? —quiso saber el extranjero gordo.

—El trecho que sigue se halla en muy mal estado. Soy partidario de tomar el camino de herradura y evitarlo dando un rodeo —habló el guía de baches.

—¡Pero eso significa perder media mañana y adentrarnos en la montaña! —protestó el matrimonio de turistas extranjeros.

—Ustedes desconocen los peligros de la carretera virgen —exclamó duramente el guía del "safari"—. Soy el responsable de la expedición, y si no me obedecen me consideraré desligado de todo compromiso.

—Voy con usted —agitó Helen su melena pelirroja.

—Iremos, pues —accedieron los otros, finalmente, de mala gana.

Emprendieron la penosa ascensión. El sudor corría por sus semblantes, haciendo que la ropa se les pegara al cuerpo, mientras los motores gemían por el esfuerzo a que estaban sometidos; pero al fin volvieron a la cinta de cemento, sin percance alguno.

Apenas acababan de pisarla los neumáticos, cuando un ruido muy fuerte llegó a sus oídos.

—¡A la cuneta! ¡Pronto! —aulló el experto en carreteras, zambullendo en ella su cochecito—: ¡Los salvajes de la carretera!

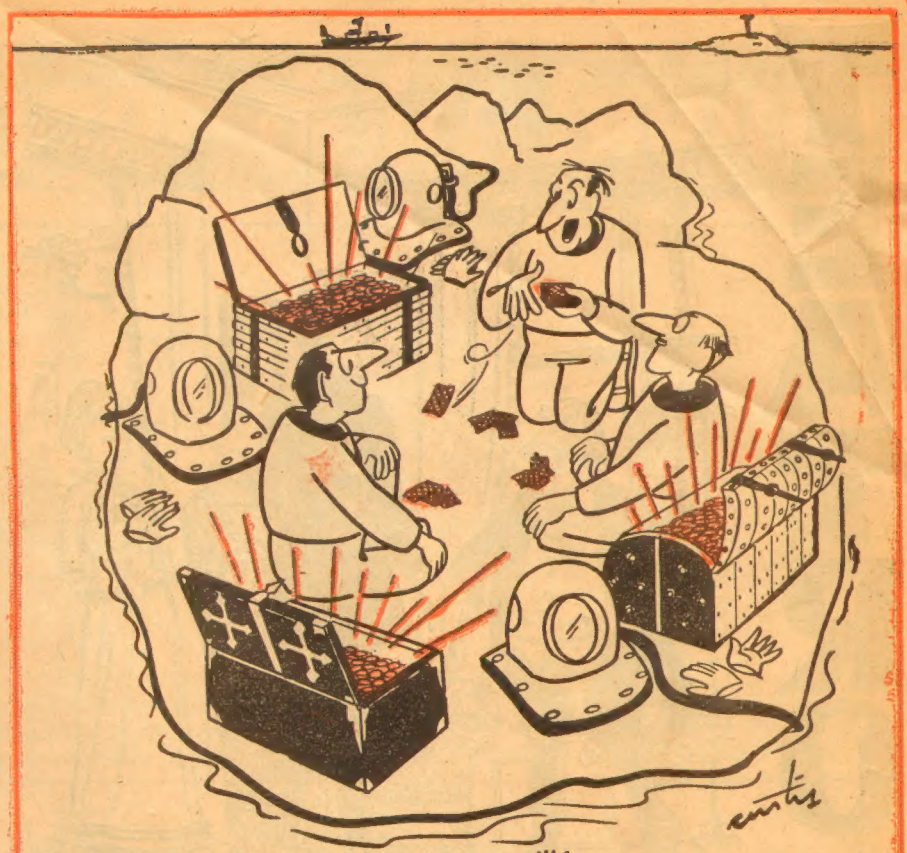
En efecto: rugiendo, haciendo eses, adelantándose indebidamente, y entorpeciéndose unos a otros, pasaron varios camiones de diez toneladas, cargados hasta los topes, a más de noventa. De no haber sido por la rápida decisión del guía los habrían arrollado irremisiblemente.

Poco después llegaban a su destino. Allí se enteraron por la radio, de que otra expedición de turistas salida tres días antes que la suya, pero sin guía, era dada por irremisiblemente perdida. ¡Más víctimas para la voracidad insaciable de la carretera virgen!

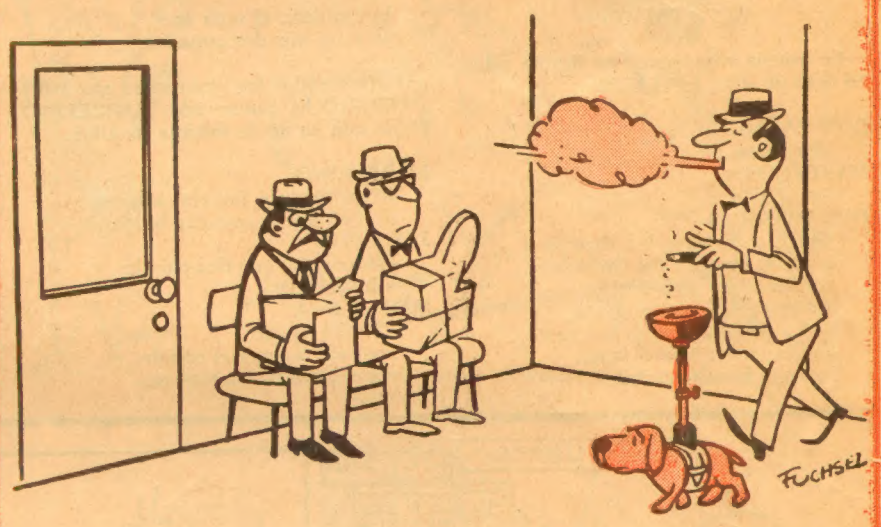
Reaccionando a la terrible tensión vivida, la pelirroja Helen se colgó del brazo del apuesto guía de baches.

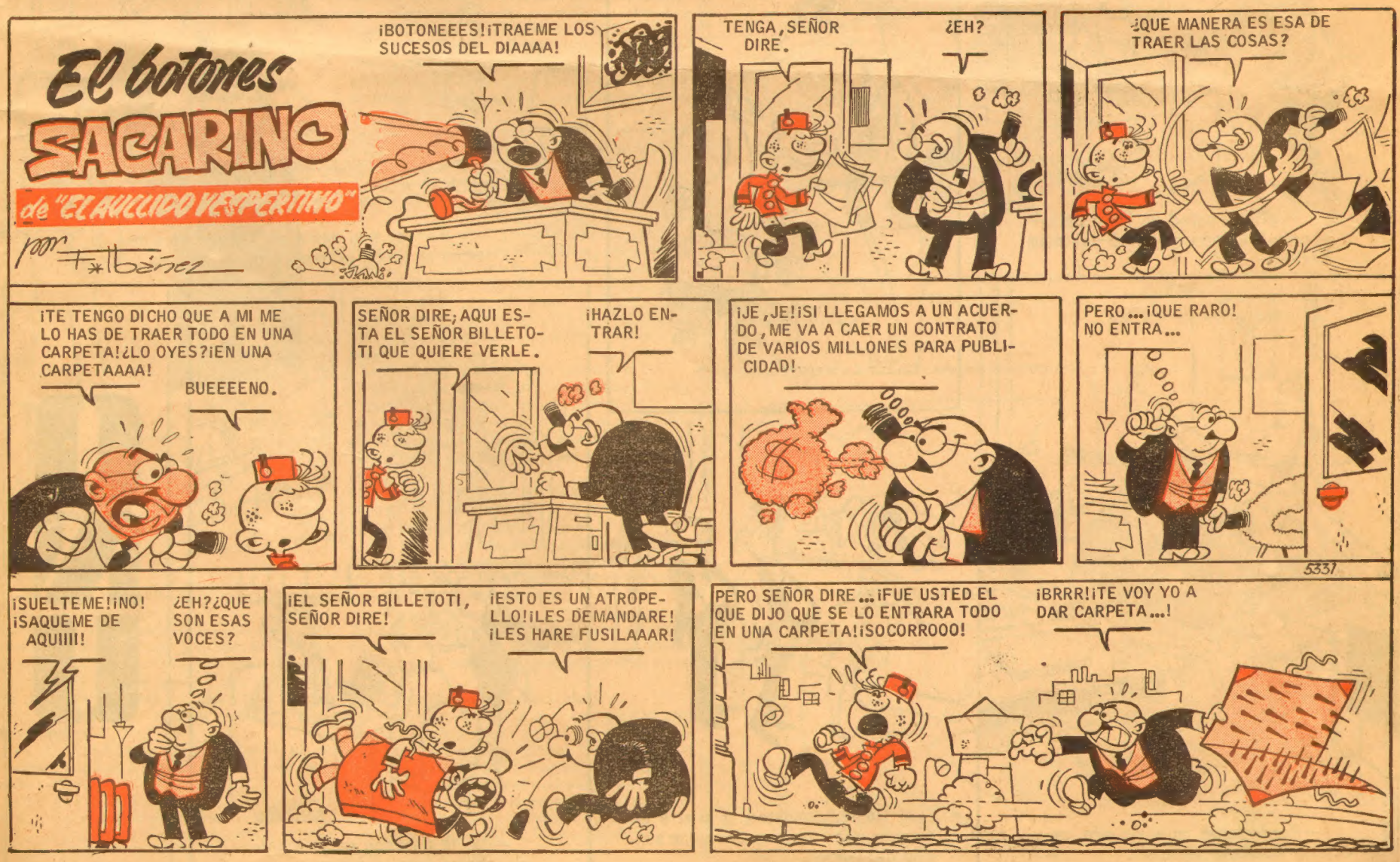
Y como era de prever, el guía se la llevó a tomar una copa de vino español.

P. G. M. CALIN

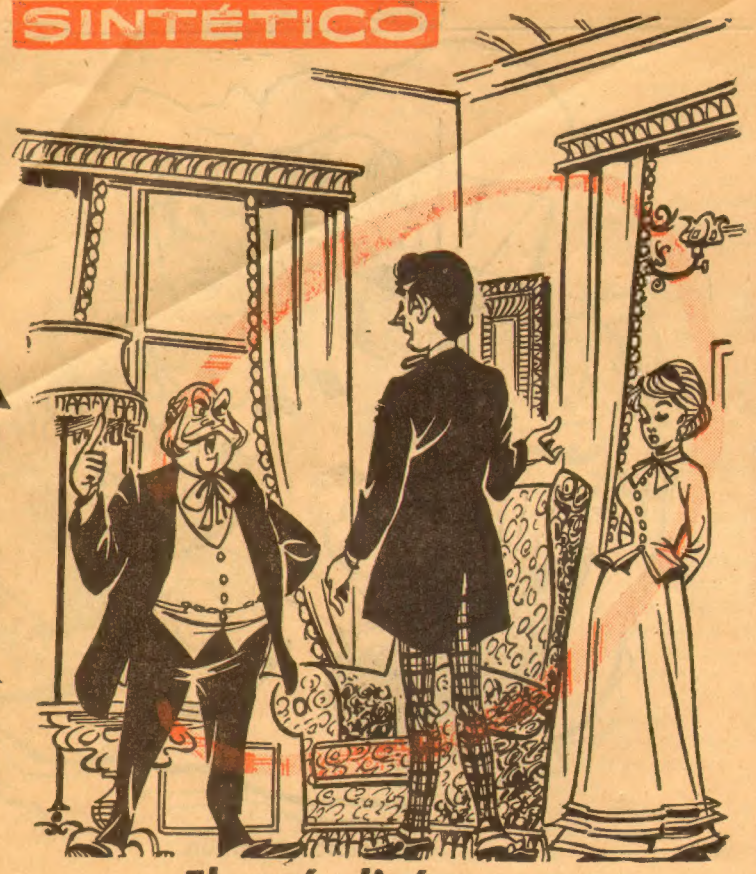


—Apuesto un millón...




El botones SACARINO
de "EL AULLIDO VESPERTINO"
por F. Ibáñez
¡BOTONEEES! ¡TRAEME LOS SUCESOS DEL DIAAAA!
TENGA, SEÑOR DIRE.
¿EH?
¿QUE MANERA ES ESA DE TRAER LAS COSAS?
¡TE TENGO DICHO QUE A MI ME LO HAS DE TRAER TODO EN UNA CARPETA! ¿LO OYES? ¡EN UNA CARPETAAAA!
BUEEEENO.
SEÑOR DIRE; AQUI ESTA EL SEÑOR BILLETOTI QUE QUIERE VERLE.
¡HAZLO ENTRAR!
¡JE, JE! ¡SI LLEGAMOS A UN ACUERDO, ME VA A CAER UN CONTRATO DE VARIOS MILLONES PARA PUBLICIDAD!
PERO... ¡QUE RARO! NO ENTRA...
5331
¡SUELTEME! ¡NO! ¡SAQUEME DE AQUIIII!
¿EH? ¿QUE SON ESAS VOCES?
¡EL SEÑOR BILLETOTI, SEÑOR DIRE!
¡ESTO ES UN ATROPELLO! ¡LES DEMANDARE! ¡LES HARE FUSILAAAR!
PERO SEÑOR DIRE... ¡FUE USTED EL QUE DIJO QUE SE LO ENTRARA TODO EN UNA CARPETA! ¡SOCORROOO!
¡BRRR! ¡TE VOY YO A DAR CARPETA...!

TEATRO SINTÉTICO



El qué dirán

ACTO PRIMERO

La escena representa un lujoso salón en casa de DON PATRICIO

DON PATRICIO:
Marcelino...
MARCELINO:
Señor mío...
DON PATRICIO:
Vengo a cortarte las alas,
que son muchos tus caprichos,
antojos y extravagancias.
Sabes ya que no me gusta
que a mi hija, que es tan casta,
hables, si no está delante,
como la buena crianza
lo requiere, el ama seca,
su tía y mis dos cuñadas.

Entran todos los personajes que DON PATRICIO ha enumerado. MARCELINO habla con su novia delante de ellos.

MARCELINO:
Estos tiempos tan románticos
no hacen más que dar la lata.
JESUSITA:
¡Marcelino, que das pábulo
a las lenguas!
MARCELINO:
¡Virgen Santa!
Pues voy a coger el pábulo
y a echarlo por la ventana.

Coge el pábulo y lo arroja por donde ha dicho. Los dos enamorados lloran amargamente.

ACTO SEGUNDO

El mismo salón veinte años después. Entra DON PATRICIO, que ya se cae de puro viejo, y MARCELINO.

DON PATRICIO:
Marcelino de mis carnes,
hoy has vuelto a las andadas,
y sigues hablando a solas
con mi hija, que es tan casta...
MARCELINO:
A este paso no me caso
con la Casta y la Susana.
DON PATRICIO:
Habéis cumplido los dos
cincuenta años, caramba,
y hasta que entréis en la edad
de la razón, no me agrada
que platiquéis si no están
delante mis dos cuñadas,
el ama seca, el portero,
y otras personas honradas
que le dan a esa entrevista
decencia, recato y..
MARCELINO:
¡Padre!
Me destroza el corazón
esa sospecha inhumana
y os prometo que desde hoy
aunque se me parta el alma
invitaré a la entrevista
a sus dos primas hermanas,
a mi tía la de Huelva,
a mi primo, el de Granada,
a la vecina de arriba,
al sereno, a la criada,
a la portera del once
y al Orfeón Donostiarra.

Entra toda la gente que MARCELINO ha enumerado. Los dos novios, hechos polvo, se toman sendos vasos de vitriolo y caen al suelo más muertos que otra cosa.

TELON

MARQUES DE SANTILLOPIS

DON PEPE

—¿Tiene usted un libro de...—¿como lo llaman ustedes?—ciencia ficción?

—Tal vez sea demasiado joven para tener un anillo de prometida de diamantes...

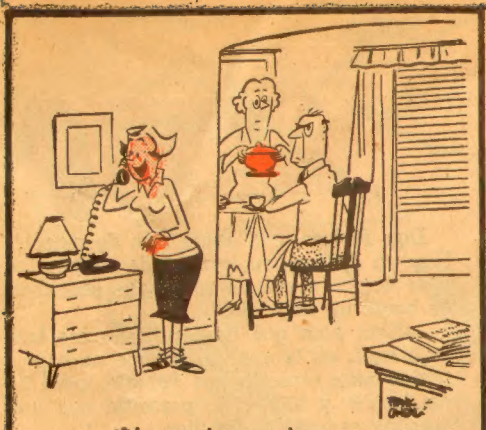
—Perdóneme, querido jefe, pero es una llamada personal.

—¡Ha tenido usted la suerte de casarse con una chica que tiene sentido del humor!

—No te excedas en la propina, ahorra para la cuenta.

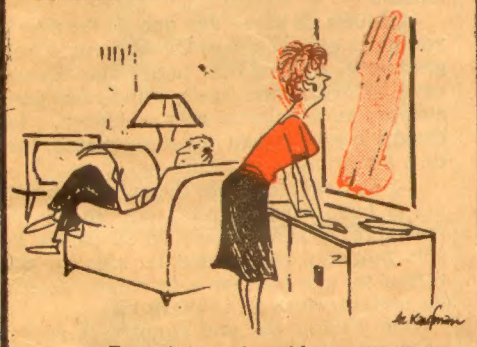
ONU del CHISTE

hogar, dulce hogar

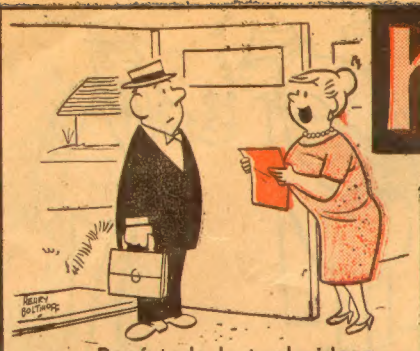


—¡No cuelgues, Jorge... voy a comer!

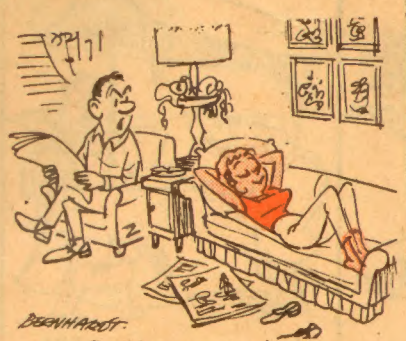
—Como puede ver, joven, ya le consideramos como de la familia..



—¿Es mi imaginación o parezco más vieja que antes?



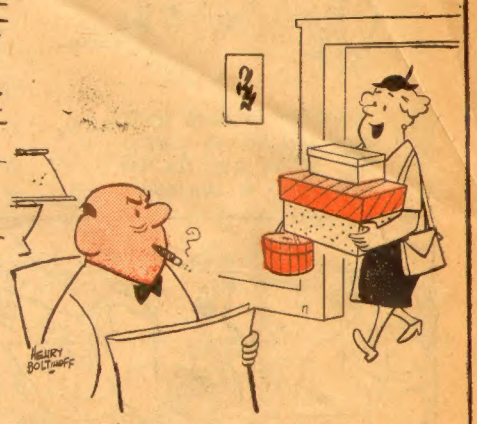
—Pasé toda la tarde ideando un menú maravilloso para ti, querido. Todavía no he conseguido decidirme.



—Sea lo que sea lo que estás soñando, no podemos pagarlo.

—Estoy segura de que él no espera su visita...

—Desde luego que me acuerdo de que es nuestro aniversario, lo que pasa es que no soy de esos que se lamentan toda la vida...



—Sólo quería que tuvieras un poco más de aliciente cuando jugaras al póker esta noche con tus amigos...

—¡Bravo! Yo no podría hacerlo ni estando sobria...

HUMOR DE PRIMERA CLASE* HUMOR DE PRIMERA CLASE* HUMOR DE PRIMERA CLASE*

ADJUDICACION DE MECHERO

—Hola. Me he enterado de que ya te han entregado el mechero...

—Pues sí. Hacía más de un año que había escrito a la casa central, y el mes pasado me comunicaron que me correspondía uno en la adjudicación. Así que pagué, y aquí me tienes, con un mechero nuevo y flamante.

—Yo en cambio tengo un mechero de segunda mano.

—Los mecheros de segunda mano no se pueden comparar a los que estrena uno. Quítatelo de la cabeza.

—Es que el mío estaba muy bien conservado, ¿sabes? Había encendido pocos cigarrillos, lo acababan de pintar, y le habían puesto nueva la rueda.

—Sí, pero, ¿quieres decir que enciende a la primera?

Hombre, eso sería una exageración en un mechero de segunda mano; pero cuando tiene la piedra caliente, sí enciende; sí.

—De todas formas con un mechero usado siempre andas con temor a que se rompa el muelle. En cambio, con uno recién adjudicado, enciendes miles de cigarrillos, y tienes la seguridad de que no pasará nada.

—No lo discuto, aunque para mí son mejores los mecheros antiguos, ya que el algodoncillo es de mucha mejor calidad que el de los actuales. Y si me apuras, diré que la mecha también.

—No, si todo no son ventajas. Los mecheros modernos tienen, además, en su contra, el que gastan mucha gasolina.

—¡No me hables de la gasolina, que cada quince días he de llenar el depósito de mi mechero!

—Y con lo cara que está ¡da un gusto!... Entre la gasolina, las revisiones cada dos mil cigarrillos, y las reparaciones, te sale por un sentido el entretenimiento del mechero.

—Con el de segunda mano pasa lo mismo, y corregido y aumentado. Yo he pensado en más de una ocasión en venderlo y volver a las cerillas.

—No creas, sería lo más razonable.

—De todas formas eso no se puede hacer, aunque sea razonable, por el qué dirán.

—Naturalmente. Hoy en día, con el dichoso nivel de vida, el que haya una familia de la clase media sin mechero está muy mal mirado.

—Y que lo digas. En seguida empiezan a dirigirte sonrisitas, y a pensar que eres un pobrete, porque no tienes mechero.

—Y por culpa del respeto humano te has de exponer a accidentes y tonterías. El otro día Benítez tuvo un accidente de mechero.

—¡No me había enterado!

—Pues sí, chico, como lo oyes. Acababa de llenarlo de gasolina, lo encendió para dar lumbre a su cigarrillo, y, como se hizo una llama muy grande, fue y se quemó la punta de la nariz.

—¡Menudo disgusto se llevaría!

—Figúrate. Y menos mal que estaba asegurado a todo riesgo...

—Aún tuvo suerte. Porque si sólo hubiera tenido seguro de daños a terceros...

—Nada. Si hubiera estado asegurado así, la compañía no le habría pagado la pomada ni el esparadrapo para la nariz.

—En fin, que esto de los mecheros no acarrea más que disgustos.

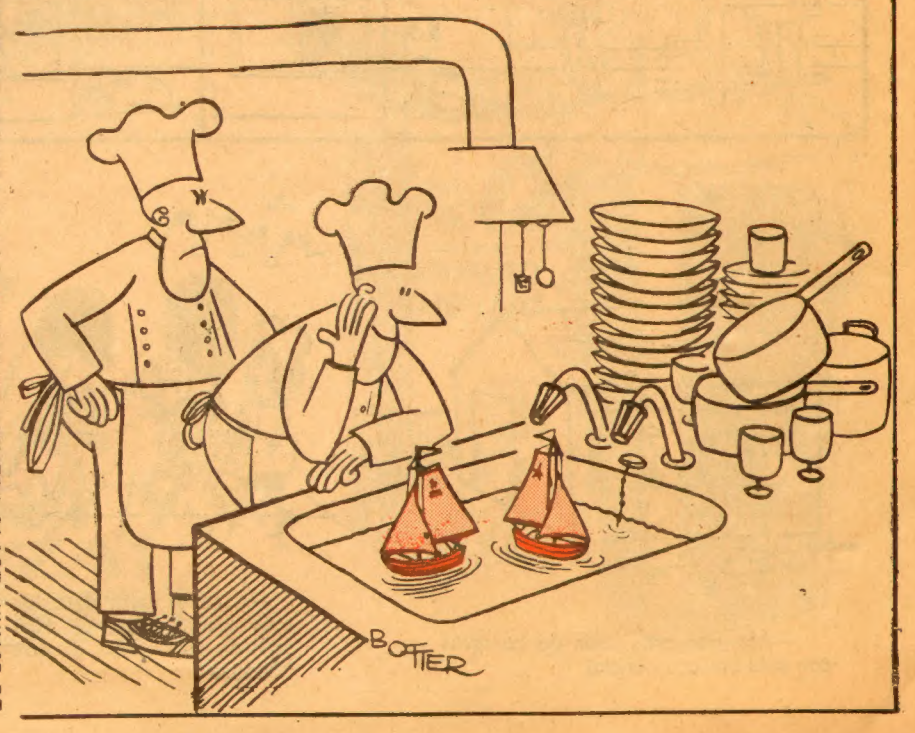
—Eso, eso.

G. MARTINEZ

HUMOR DE PRIMERA CLASE* HUMOR DE PRIMERA CLASE* HUMOR DE PRIMERA CLASE* HUMOR DE PRIMERA CLASE* HUMOR DE

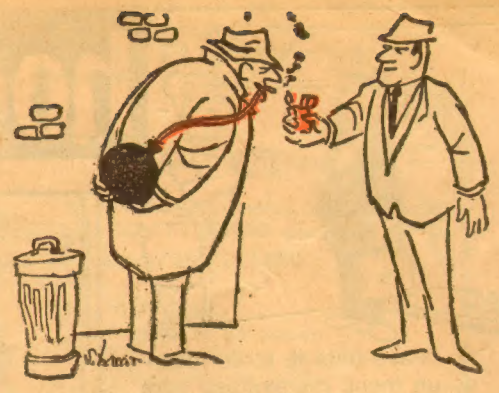
—¡Por favor, Elvira, dame el «sí» pronto, sino llegaré tarde al partido de futbol!

—¡Roger! ¡Justo lo que me hacía falta para hacer juego con lo que deseo...!

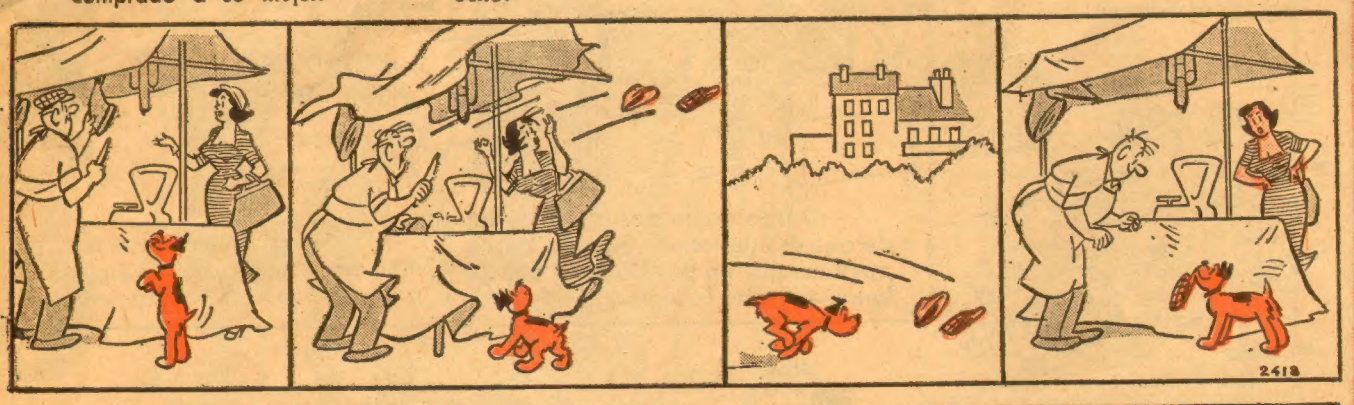


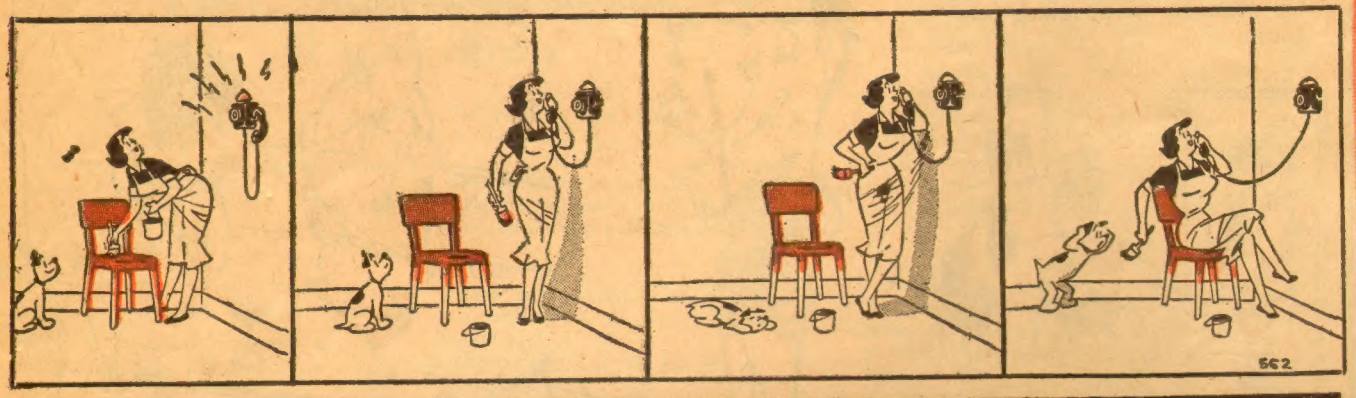
—Sólo lo hace para que nos demos cuenta del collar que le ha comprado a su mujer.

—¡Claro que estoy libre! ¿Quedamos esta tarde a las ocho?

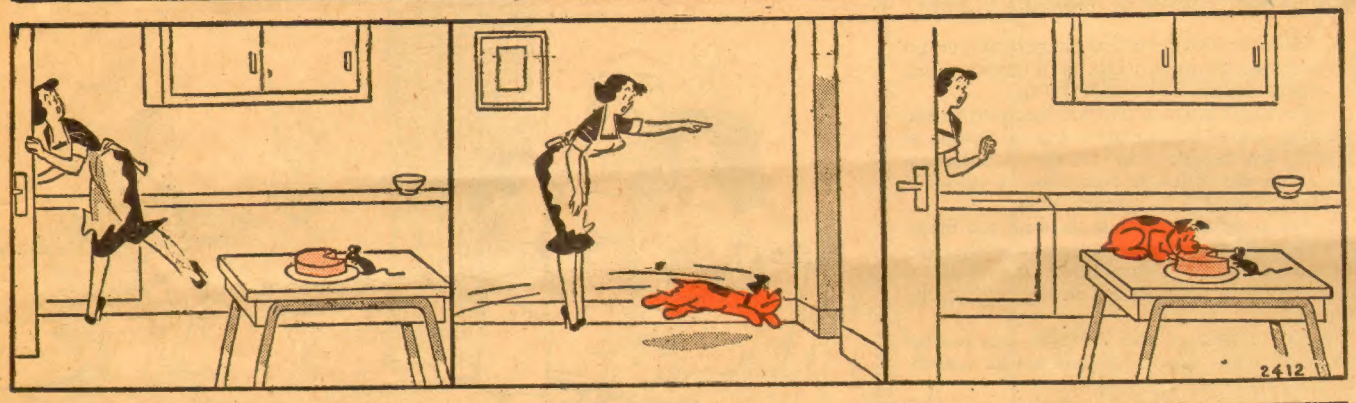


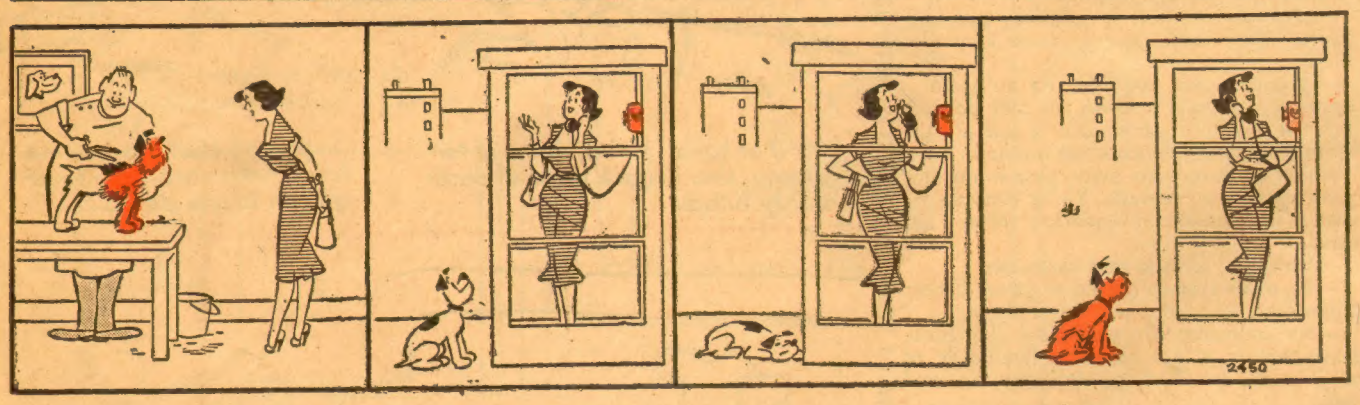
—¡Gracias...!

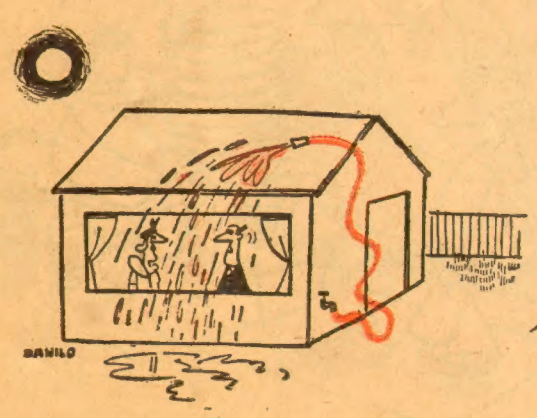




FEFA Y SU PERRO, por COQ







—¡No pensarás salir de compras con esta lluvia, querida!

—¡Haz el favor de estar más atento, Alberto! ¡Has saludado a uno de los "Beatles".

—¿Qué es lo que pretendes hacer con mi traje nuevo...?

LA HOLGAZANERIA

Don Federo, con aquel aire de murciélago en ayunas, se levantó de su pupitre y se acercó a sus alumnos, que acababan de hacer un ejercicio.

—Está bien que hayáis hecho ese trabajo aquí, en la escuela, porque no habéis tenido más remedio que hacerlo, pero he de deciros y al decirlo permitid que una lágrima escape de mis ojos...

—¿Quiere que se la recoja? —dijo Sebastián, que era un cobón tremendo.

—No, no —se excusó distraídamente don Federico, encendiendo una de aquellas espantosas tagarninas que enrarecían el ambiente del aula—. Lo que quiero decir, tiernos infantes, es que no basta con hacer los trabajos en la escuela. Muchos de vosotros no hacéis jamás los ejercicios que os pongo para trabajar en casa.

La clase entera se levantó de sus asientos y dijo a coro:

—Mi mamá se ha puesto mala y tuve que ir a la farmacia a...

Don Federo fulminó con los ojos y con la tagarnina a sus alumnos. Luego, más calmado, continuó en aquel tono entre benévolo y taciturno que tan bien le sentaba a sus botines de fieltro de color ala de mosca:

—Habéis de saber que uno de los mayores males que padece el Universo es la holgazanería. Es como un tumor que nos socava el organismo hasta hundirnos para siempre en la miseria más espantosa. . La desidia nos va minando y nos conduce, tarde o temprano, a la apatía.

—¿Eso cae cerca de Segovia? —inquirió el buen niño Juanito, que, vestido de marinero, estaba sentado en su banco, no sólo pulcra y correctamente, sino de una forma tal que incitaba a la patada asestada certeramente en el plexo solar.

Don Federo dio una chupada a su asquerosa tagarnina y, sin hacer caso de la interrupción, prosiguió:

—Para que veáis claramente las desventajas de la holgazanería y de la desidia, voy a contaros el caso de un niño modelo.

La clase entera tuvo un estremecimiento de alegría, no porque le importase mucho lo que le había ocurrido al niño modelo, sino porque, mientras don Federo lo contaba, iba a pasar un tiempo bastante largo y, a poco que el relato durase, no iba a pedir el maestro la lista de los Reyes Godos.

Don Federo, ahuecando la voz, como en los grandes momentos, dijo.

—Había una vez un niño aplicado y pundonoroso y, sobre todo, trabajador. La dejadez y la desidia no le vencieron jamás. Todos los días llegaba a clase con los problemas hechos, los ejercicios terminados y las lecciones sabidas, porque en lugar de vagar o de ir a pecaminosos espectáculos, se quedaba en casa y a la luz de una vela trabajaba hasta quemarse las cejas. Y cuando se las quemaba bien quemaditas, se iba a la cama.

Don Federo respiró hondo, con un suspiro extraño de foca recién salida del agua, y prosiguió:

—Pero sucedió que aquel niño perdió a sus padres, que murieron ambos a la vez en un accidente de circulación, pues los mató una carretilla de mano. que les cayó de un sexto piso, claro. Aquel niño se encontró con seis hermanitos a los que tenía que mantener. Su maestro le dijo que no se preocupase y le encontró un empleo de sereno. Mientras tanto, podría continuar sus estudios en la misma escuela y, más tarde, en el Instituto y en la Universidad.

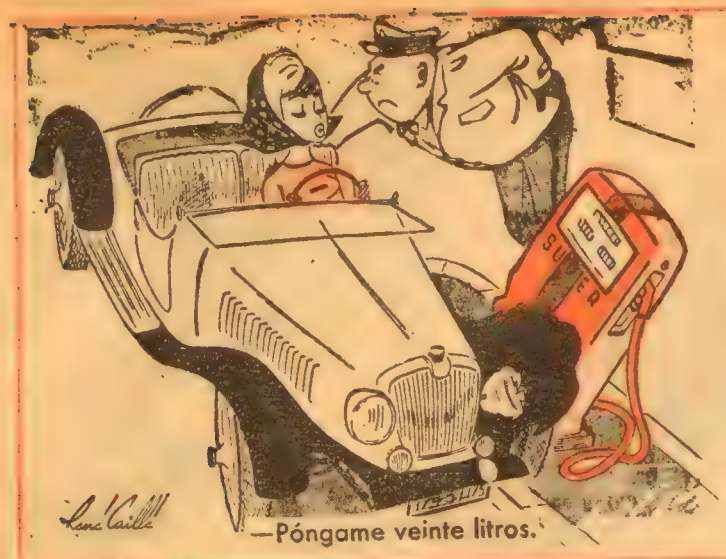
Don Federo, al llegar a aquel instante emocionante, arrojó la tagarnina a la calle. Toda la clase se refugió debajo de los bancos por si la tagarnina, como otras veces había sucedido, explotaba. Pero no fue así y don Federo continuó:

—Entonces, aquel niño modelo, después de haber abierto los portales a los señoritos noctámbulos, volvía a quemarse las cejas y, de día, iba a clase. A los pocos años se hizo maestro, ganando al mes dos mil pesetas. ¡El maestro del niño estaba gozoso por haber conseguido de él el título!

—¿Y qué es del niño hoy?

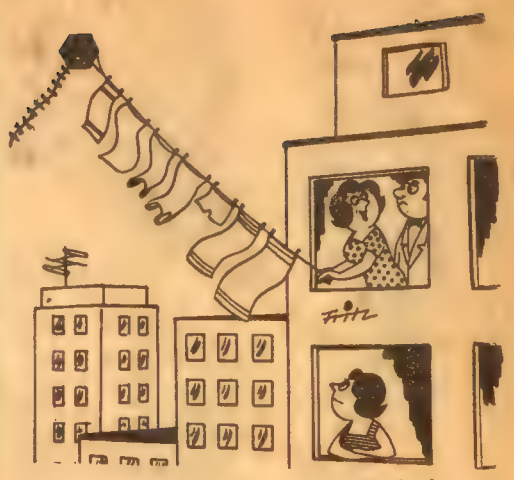
Don Federo volvió a suspirar dolorosamente y dijo:

—Continúa de maestro, ganando dos mil quinientas, por imbécil. porque la plaza de sereno le daba más.



—Póngame veinte litros.

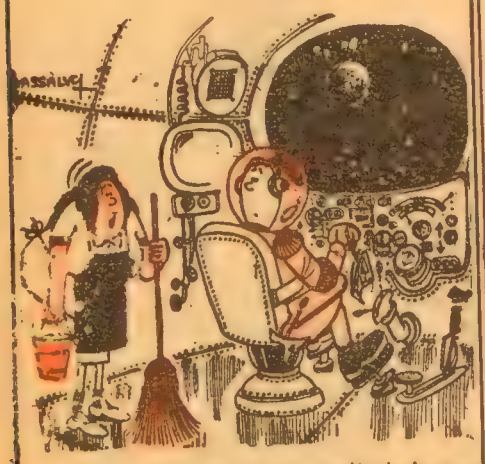
—¿Sabías que los Duval habían comprado un perro?



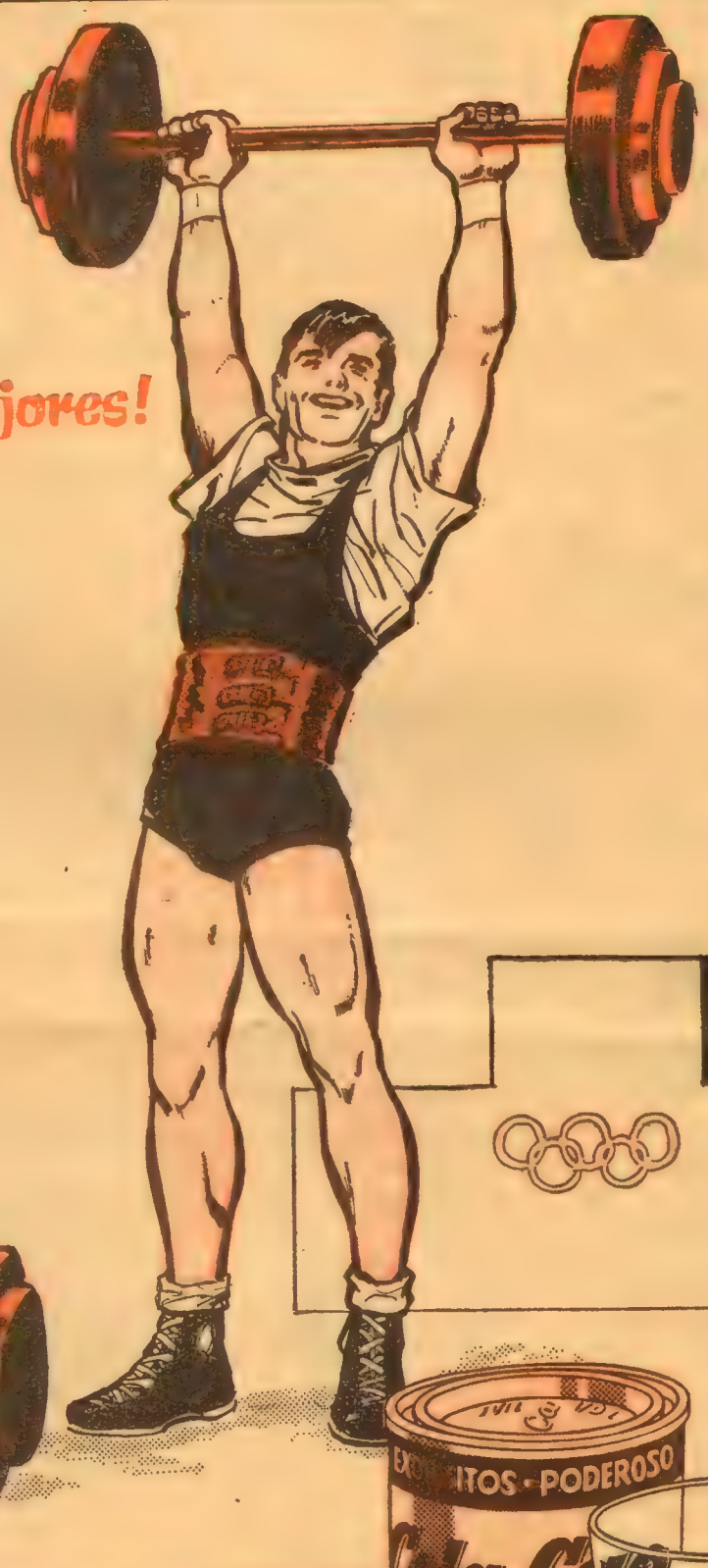
—Aquí, en el centro de la ciudad, es la única forma de secar la ropa.

—Ya veo que quiso arreglarlo usted mismo.

—Pues como no encontraba ninguna mujer de hacer faenas, decidí casarme...



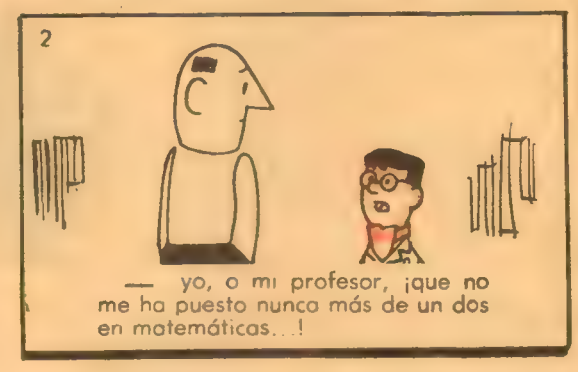
—¡Antes de despegar podía haberse asegurado de que no había nadie en el cohete...!

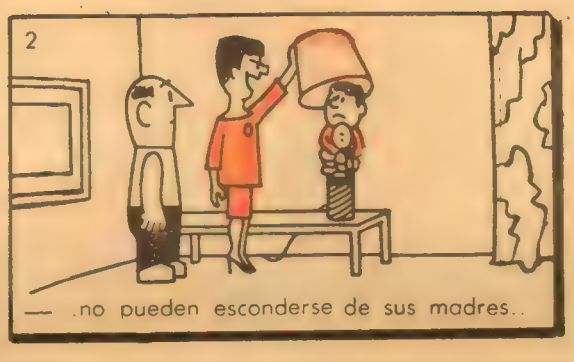


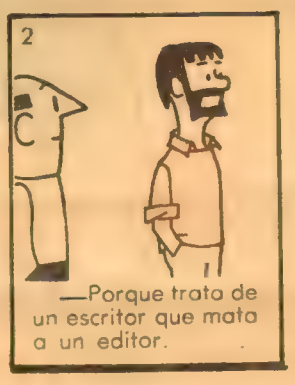
porque
Cola-Cao
les dió
¡salud!
¡FUERZA!
¡VIGOR!

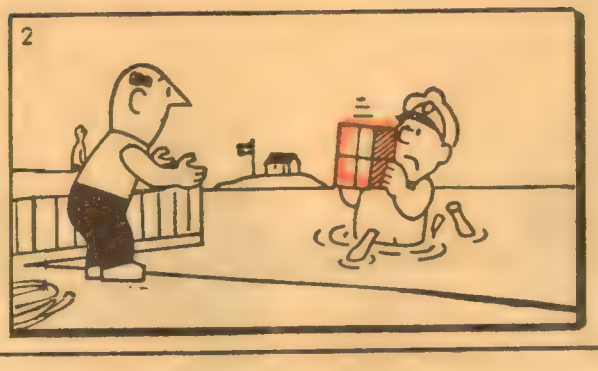
AAGAARD y su PERSONAJE

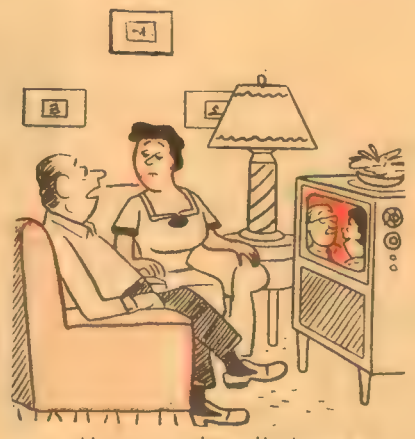
2
—Yo pago mi cuenta en la tienda de comestibles. El dueño de la tienda se compra unos zapatos nuevos, el zapatero puede entonces comprarse una radio, etc

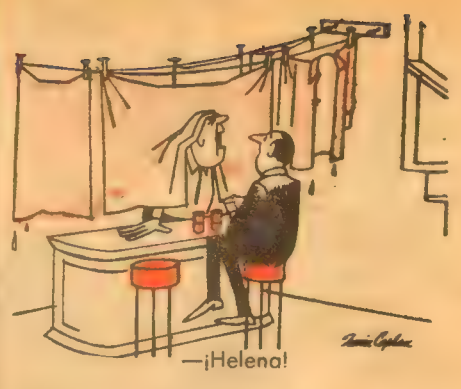












VICIOS DEL PEON DE OBRAS

Creer que las casas se hacen fiando un cigarrillo y mirando quién pasa por la calle.

Creer que el andamio es la tribuna desde donde hay que echar discursos de piropos a todas las mujeres que pasan por la calle.

Tumbarse a echar la siesta en mitad de la calle interceptando el paso de peatones como si toda la acera fuera colchón flex.

Decir groserías gordas a las chicas que pasan cerca.

Gustarles únicamente la gordas, sin comprender que es mejor calidad que cantidad.

Ocupar toda la acera sin dejar apenas espacio para que pase doña Ursula, que está bastante gruesa, sin señalar

Llenarlo todo de troncos de árbol, herramientas y demás útiles e inútiles, causando molestias a la gente que va por la calle.

Ocupar los tranvías o autobuses al asalto y sentarse en seguida para hablar fuerte y riendo de forma estentórea sin pensar que se puede molestar al prójimo.

No querer ser educado.

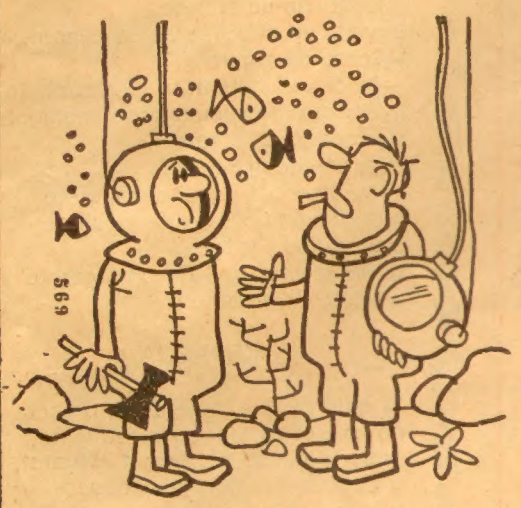
Creer que en Alemania atan los perros con longanizas.

No querer aumentar su nivel intelectual para abrirse nuevos horizontes y puestos de trabajo.

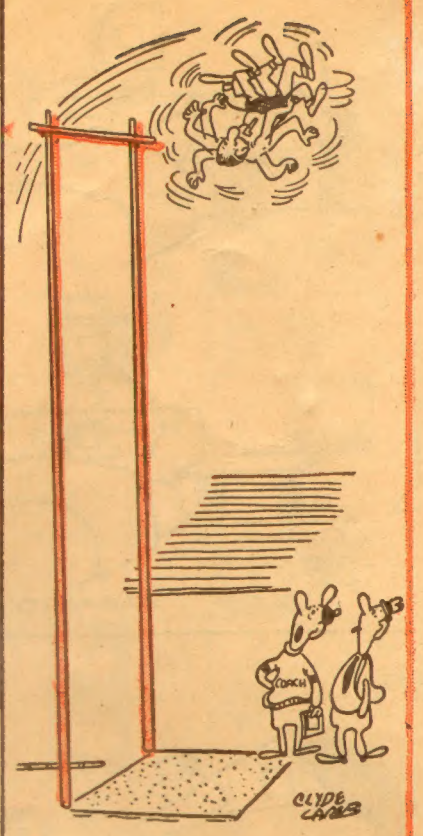
Trabajar en cámara lenta.
Hablar mal de todo.
Ser "hincha" de un club de fútbol

A. GUMAS

—Seguro que va a llover; mi mujer ha lavado los cristales...



—¿Tienes fuego?



—No tiene mucho estilo, pero ha conservado la marca mundial durante muchos años...

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ven corriendo! ¡Papá se ha caído al río!

—¡Dios mío! ¿Dónde le llega el agua?

—¡Al tobillo!

—¡Menos mal!

—¡Pero la cabeza está al fondo!

***

Sólo hace un año que se han casado y la pareja ya está discutiendo.

—Si he comprendido todo lo que me has dicho, el año pasado hubo un cretino que te pidió que te casases con él. ¿Por qué no lo hiciste?

—¡Si esto es precisamente lo que hice!

***

La mujer le dice al marido, que conduce el coche:

—Para un momento. He de bajar sólo un minuto para ver este escaparate.

Se aleja unos pasos y vuelve.

—Puedes aprovecharlo para ir a la barbería.

***

—No comprendo —dice una joven— cómo alguien puede casarse sin amor.

—Entonces, si viniera un millonario a pedirte la mano, ¿le dirías que no? —pregunta una amiga.

—¡De ninguna manera! ¡Estoy segura de que le amaría!

En un bar, un tipo muy corpulento estruja una naranja entre sus manos hasta conseguir sacarle todo el jugo.

—A ver quién es capaz de conseguir una sola gota más —dice, retador.

Un hombre pequeñito y delgado, sin decir nada, coge lo que queda de la naranja y aparentemente sin esfuerzo, empieza a estrujarla. Al poco rato, saca una gota, después dos, finalmente diez o doce.

Era un usurero.

***

—Los hombres son demasiado susceptibles —dice una joven moderna.

—¿Por qué?

—Una les miente y se enfadan.

***

La maestra ha mandado hacer una redacción de 100 palabras y al día siguiente Pepito entrega la suya. La maestra la lee:

"Yo no encontraba a mi perro "Azor". Entonces salí a la calle y lo empecé a llamar: "Azor", "Azor", "Azor", "Azor".

***

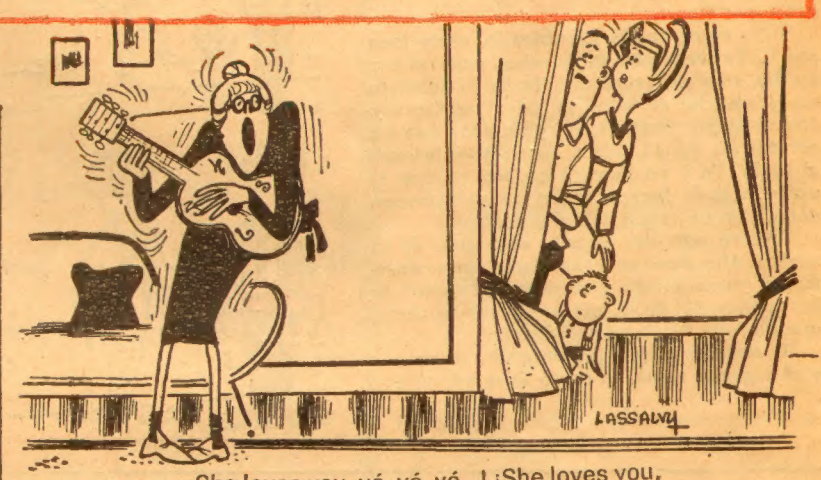
Manolo ha tenido una vida agitada, pero al fin termina por casarse.

Después de la ceremonia, su suegra se acerca a él y le dice:

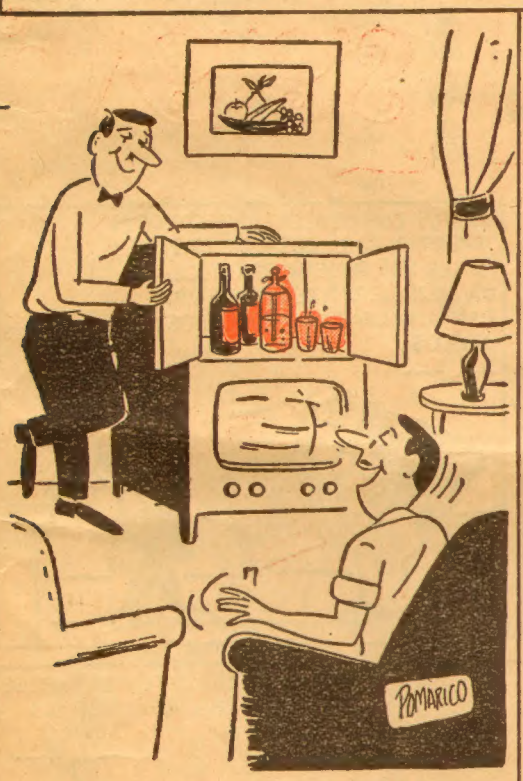
—Espero que ahora, mi querido yerno, ya no harás más extravagancias.

Manolo, suspira y murmura:

—¡Esté segura! ¡Esta ha sido la última...!

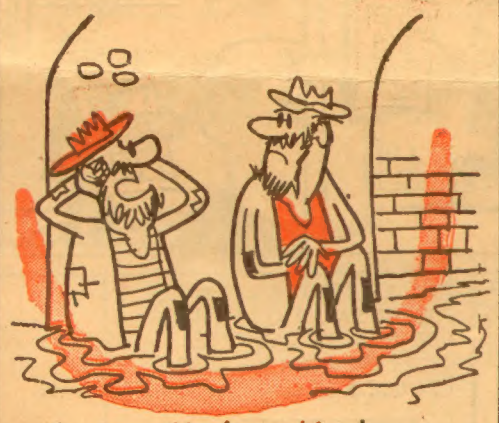


—¡She loves you, yé, yé, yé...! ¡She loves you, yé, yé, yé...!

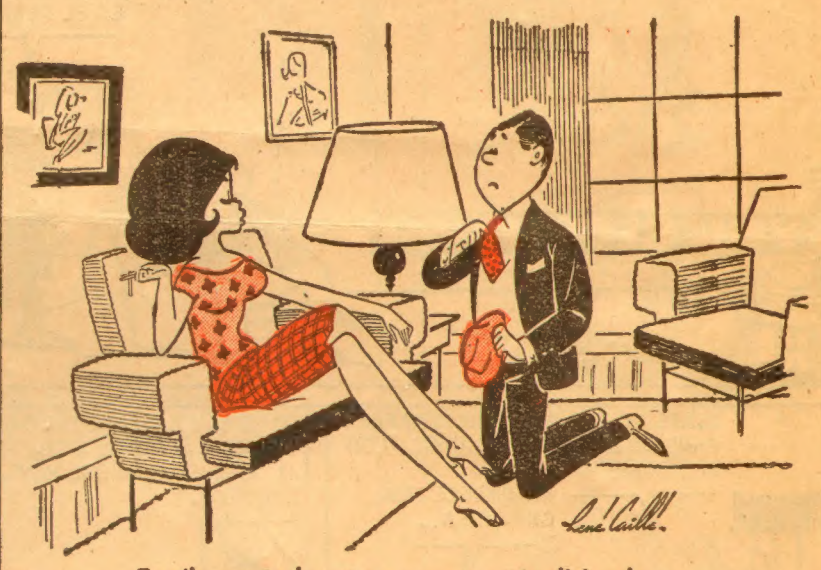


—¡Es lo mejor que he visto en la "tele" en toda la noche!

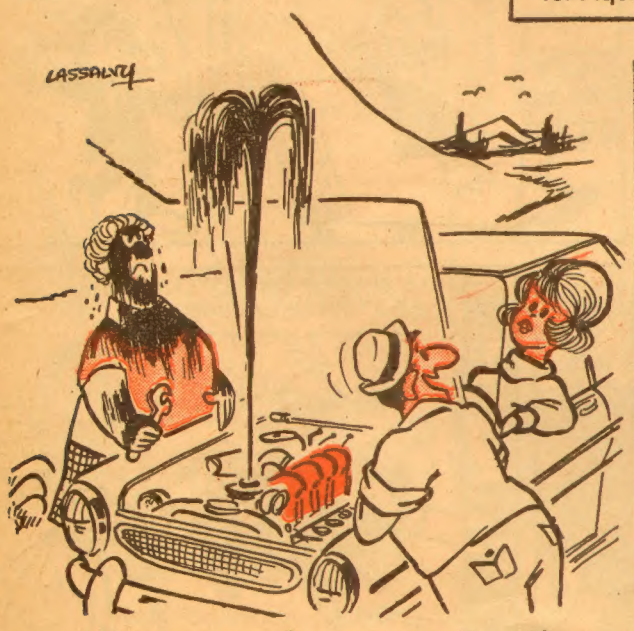
—Tu dirás lo que quieras, pero yo creo que tendríamos que llamar al fontanero...



—Será cuestión de cambiar de puente. Aquí hay un poco de humedad.



—Escribeme todo esto que me estás diciendo y así podré meditarlo con tranquilidad.



—Observa a tu madre, me parece que está a punto de hacer algún disparate.

REBOLLEZ y señora
POR SEGURA
YO, EN MI CASA...
...MANDO COMO UN CAPITAN.
¡ESO ESTA MUY BIEN!
¡AH! ENTRA UN MOMENTO. TE DEVOLVERE AQUEL LIBRO QUE ME PRESTASTE.
BUENO, ¿ME VAS A DAR EL DINERO PARA COMPRARME AQUEL MODELITO, O QUE?
PU... PUES A... AHORA MISMITO, QUERIDA.
¿NO ACABABAS DE DECIRME QUE MANDABAS COMO UN CAPITAN?
SI, PERO ELLA... ¡ELLA MANDA COMO UN CORONEL!

Carta de un señor que ve mucha TV

"Queridísima Leonor:

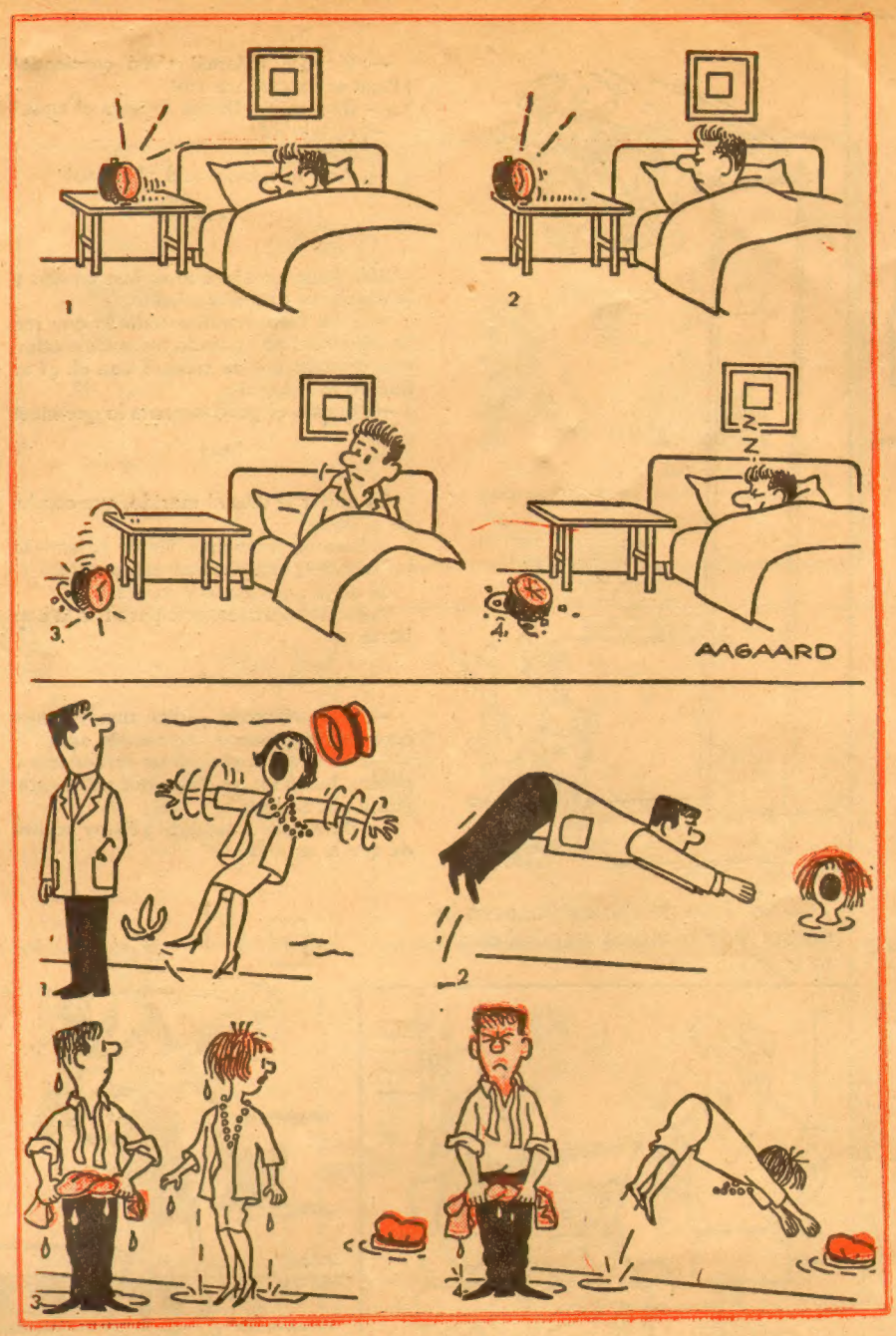
"¡Que bueno que llegó la Primavera! Recién occiso el invierno, el frío empacó sus cosas y se marchó. Me da gusto que así sea porque de este modo parece que te quiero más. Te lo digo bajando el volumen de mi voz, para no molestar a los vecinos, pero te quiero. Ajhgbnmklunooooiiiiiio. Te ruego que perdones esta interrupción. Permanece atenta a la carta, por favor.

"Pues como te iba escribiendo, estoy loco por ti. Tú serás para mí la reina, pero no por un día, sino para toda la vida. Te lo prometo en esta noche de estrellas, mientras Cupido, eterno malabarista, hace equilibrios con mi corazón sin que en ningún momento se le caiga al suelo. Tú y yo siempre unidos, porque la unión hace la fuerza. Nadie podrá hacernos daño, porque seremos los intocables.

"Espero que este espacio haya sido de tu agrado. Ahora pongo fin al mismo, para conectar, en retransmisión directa, con el mundo de los sueños. Es decir, que me voy a la cama, que mañana tengo que madrugar.

"Confiando en que pronto podré veros a ti y al segundo canal, te envío todo mi amor.

TURNES



Vates

EL MOZALBETE Y EL HOTENTOTE

(PROVECHOSA FABULA

Un tierno mozalbete,
que vio la luz primera en Albacete
se daba mucho pote
porque desde el período del destete
ya tenía bigote.
En cambio, un hotentote
que allá en el Camerón iba al garete
no tenía bigote, sino siete
y ni se daba pote
ni lo hacía constar en el membrete
que, hecho de tafilete,
llevaba en el revés de su capote.
«¡Tonto de capirote!»
—le dijo el hotentote al mozalbete—
«¿Por qué presumes tanto, monigote
y haces de tu bigote
cuestión de gabinete?»
Y sujetando a aquel caballerete
que presumía tanto de machote
a un tallado bufete,
el hotentote, que era un tagarote
afeitóle en un brete.

MORALEJA

Si quieres que la gente te respete
no presumas jamás de tu bigote,
pues te puede afeitar un hotentote
y dejarte lampiño por zoquete
y luego, darse el bote.

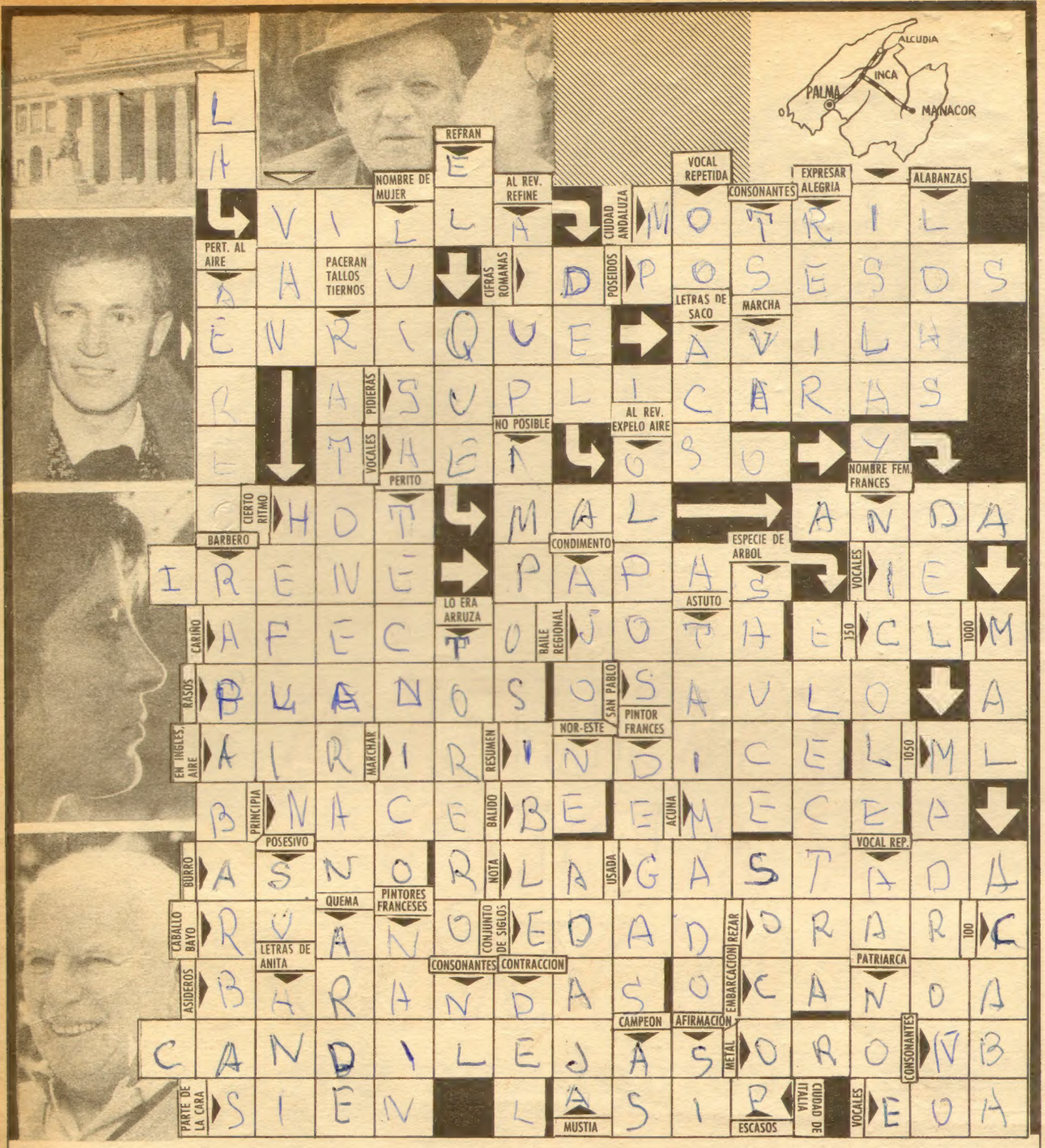
EL BARON DE MONTFULLEDA

y vates

APOLINO TARUGUEZ Y SU SECRETARIO

PORconti

LEA ESTO, AMADO JEFE. HOY VIENE UNA NOTICIA CURIOSA EN EL PERIODICO...
DICE UN SICOLOGO SUECO QUE PARA DECIR VERDADES SIN OFENDER A NADIE NO HAY COMO DECIRLAS CANTANDO. QUE ALGO DICHO CANTANDO NO OFENDE NUNCA.
ES MUY CURIOSO. ESTOS SICOLOGOS INVENTAN CADA COSA. ME GUSTARIA HACER UNA PRUEBA PRACTICA Y SI VA BIEN DISCUTIREMOS SIEMPRE CANTANDO PARA NO PONERNOS NERVIOSOS.
¿SABE LO QUE PUEDE HACER? PREPARE UNA CANCION DICIENDO ALGO FEO SOBRE MI.
ME PARECE UNA GRAN IDEA...
COMO VOY A DISFRUTAR CANTANDOLE ALGUNOS INSULTOS AL JEFE. SEGURO QUE HOY ENGORDO.
BUENO, ESTO DE LLAMARLE PERRO SARNOSO ME PARECE DEMASIADO FUERTE, BUSCARE OTRA PALABROTA QUE RIME...
¡YA ESTA, AMADO JEFE! ¡PREPARESE A ESCUCHAR CON MUSICA DE "LA NOVIA"!
¡EEEES USTED TACAÑO, MALO Y RUIN! ¡PAAAAGA POCO Y TIENE CARA DE PUERCO ESPIN! ¡CORAZON DE HIEEEENA, A TODOS NIEGA EL PAN Y TIEEEENE LA BOLSA LLENA...!
BIEN, AHORA VOY A PREPARAR YO UNA CANCION.
ME PARECE ESTUPENDO...
MUSICA DE AIDA... "¡EL PLAN SICOLOGICO FALLO Y ESTOY MUY ENFADADO, POR LO QUE YO...
VA MUY BIEN, AMADO JEFE. ADELANTE...
LE DESPIDO SIN CONTEMPLACIONES... ¡SO ATONTADOOOOOOOO...!



DDTGRAMA ⑮

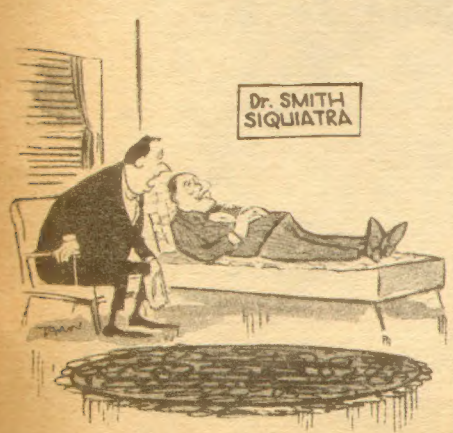
Por J. BAY

Modo de resolverlo

Las flechitas señalan el lugar donde empieza la palabra, que puede continuar vertical u horizontalmente, si así lo indica otra flechita sin definición. Las definiciones no se limitan, únicamente a referencias formales; sino que también admiten interpretaciones ingeniosas. Las fotos, sirven de definición, pudiendo significar el nombre del fotografiado o lugar que represente, así como su profesión o cualquier circunstancia que vaya unida a él. Las líneas de trazo grueso y las definiciones indican el final de una palabra.

La solución se publicará en el número siguiente.

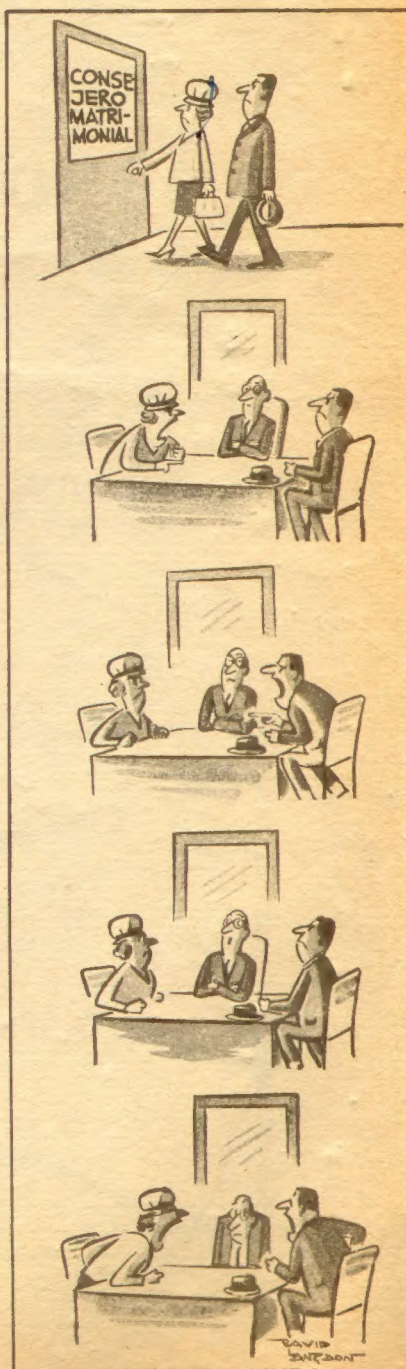
SOLUCION AL N.° ANTERIOR



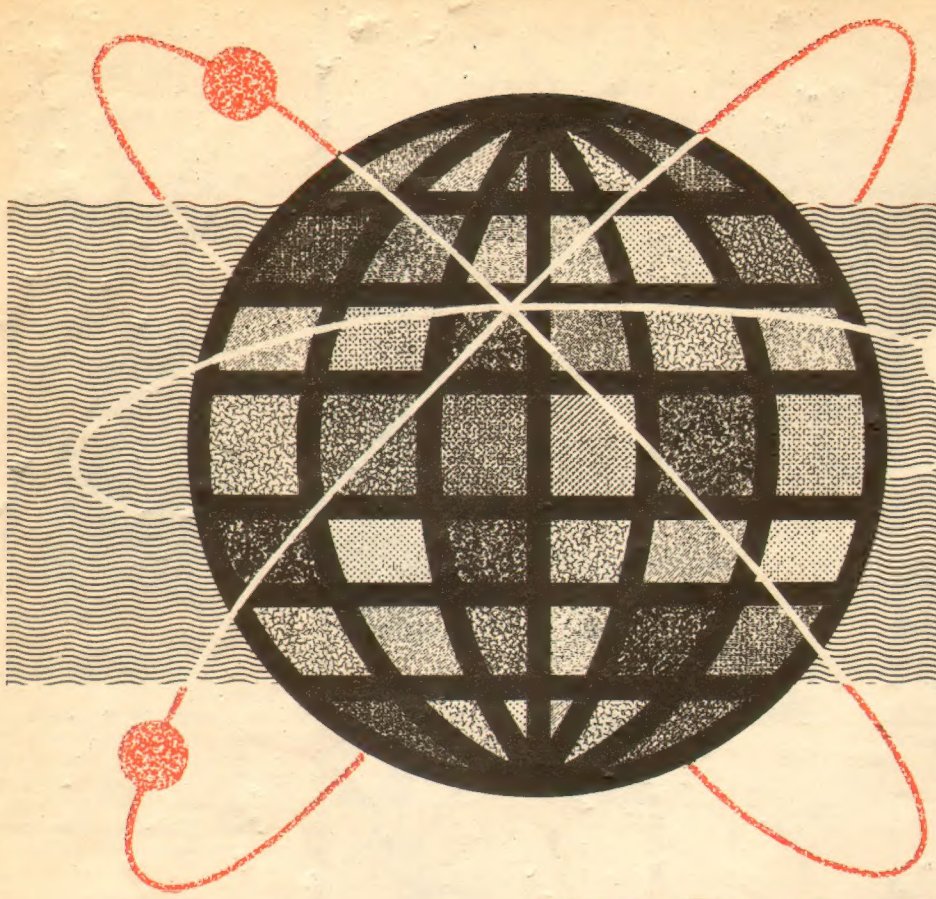
—En esos sueños en los que se arruina, ¿se acuerda de pagar mis facturas?

—El guarda es un estúpido. Pásalo.

—No tienes «joie de vivre». ¡No tienes «joie» de nada!



HISTORIETA MUDA



el futuro es de la electrónica

719

ESCUELA RADIO MAYMO

le ofrece 2 completos cursos de ELECTRONICA

por correspondencia

curso de RADIO y TELEVISION

DURANTE el Curso el alumno recibe Lecciones y Materiales para más de 200 prácticas, montará además un Receptor Superheterodino de 8 válvulas y diversos aparatos electrónicos de comprobación.

curso de TRANSISTORES

APRENDA la técnica de los Transistores, realizando más de 200 montajes y terminando con el de un Receptor a Transistores de gran selectividad y alcance. Recibe Lecciones Teóricas, Reparaciones, Vademecums, Colección Esquemas, etc.

LLENE Y ENVIE
HOY MISMO
ESTE CUPON

Centro autorizado por el Ministerio de Educación Nacional. Grupo 1°. N°. 62

92.4

SR. DIRECTOR DE ESCUELA RADIO MAYMO
Ruego me envíe GRATIS Y SIN COMPROMISO, su folleto informativo sobre el

CURSO DE _____
Nombre _____
Apellidos _____
Calle _____ **N°** _____
Población _____
Provincia _____

BARCELONA (1) Pelayo, 3 • MADRID (14) Pta. del Sol, 2 • VALENCIA (2) Sangre, 9

PRINTED IN SPAIN - IMPRESO EN ESPAÑA